LA GRAN COMEDIA,

GVSTOS Y DISGVSTOS SON NO MAS QVE IMAGINACION.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS.

Don Pedro, Rey de Aragon.
El Conde Monforte.
Don Guillen.
Don Vicente.
Chocolate, gracioso.
La Reyna Doña Maria.
Doña Violante, Dama.
Eluira, Dama.
Leonor, Dueña.
Criados, y acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Sale por vna puerta el Conde, y su hija Violante, y acompañamiento; y por otra Doña Eluira.

Elu. Tened, no passeis de aqui,
señor Conde, porque en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricò a la Primauera,
andando aora con las Damas
la Magestad de la Reyna
mi señora, diuirtiendo
la passion de su tristeza,
se rindiò al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde Cielo, à quien siruen
plantas, y flores de Estrellas;
sola yo, que soy de guarda,
me hè quedado, y assi, es fuerça,
que yo, señor os dè el orden,
y que con èl os detenga.

Cond. Quando yo, Eluira diuina,
que es Paraiso no viera
esta estancia, la juzgara
con tal Angel à sus puertas:
Acompañando à Violante
mi hija (que humilde espera
en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entrè hasta aqui; pero yà
que con vos, señora, queda,
me irè embidiando sus dichas:
Caualleros, vamos fuera. *Vanse.*

Viol. Dame, bellissima Eluira,
los braços.

Elu. Y el alma en muestras
de la amistad *Viol.* No hagas yà
obligacion lo que es deuda.
Como està su Magestad,
despues que à aliuiar sus penas
(dexando la Corte) vino
à Miravalle, esta amena
quinta, que à orillas del Ebro
es doctissima academia,
donde sus primores vè
sabia la naturaleza?

Elu. Su grande melancolia
en la soledad no cessa.

Viol. No me espanto de que assi
llore Eluira, y se entristezca,
mirandose aborrecida
del Rey, que su gran belleza
con la Magestad no basten
à contrastar vna Estrella,
mas la condicion del Rey
es terrible, todos cuentan
crueldades suyas, parece
que el nombre de Pedro lleua
estas desdichas tras si;
pues tres Pedros.

Elu. Tente, espera,
y habla, Violante, mas quedo,
que auemos llegado cerca
de adonde duerme.

Viol. Què hermosa
està dormida, y inquieta?

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo
haga esta felice prenda
pazes entre: mas ay triste!
que vana es, y que ligera

Despierta.

la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra,
quien està aqui?

Viol. Quien humilde
à tus pies, tus manos besa.

Elu. Es Violante de Cardona.

Reyn. Violante, estès norabuena;

Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaua à Eluira bella
el estado, quando el sueño
tuyo me diò la respuesta;
pues que tan sobresaltada,
y dando vozes despiertas.

Reyn. Si soñaua vna ventura,
y me hallo agora sin ella;
què mucho, Violante hermosa
que auer despertado sienta?

Viol. Yà que le debes al sueño
essa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque vn rato la diuiertas.

Reyn. Soñaua amigas; quien dude
que soñaua, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada. Desta
nouedad, tan nouedad,
que no espero que asontezca;
era el medianero vn hijo,
que Dios me daba, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que ceñido de laureles

en las Moriscas fronteras
de Aragon, restituìa
à su Corona à Valencia,
tanto, que le apellidaua,
llena de plumas, y lenguas,
Don Iayme el Conquista dor,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaua al Rey de manera,
que enamorado de mi,
trocaua sus asperezas
en amorosos alhagos:
Dichosa, alegre, y contenta
estaua, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerça
que llore auer despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallè alegre dormida,
y me hallo triste despierta.
Viol. El Cielo te cumplirà
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.
Rein. Es tan ingrata mi Estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regocijo;
pues como quieres que crea
en sueños?
Ay ruido dentro, y dize el Rey.
Dent. Rey. Iesus mil vezes!
Rein Què ruido, què grita es esta?
Viol En este cercano bosque.
Dentro Vozes, y sale Chocolate.
Dent. Vic. Què desdicha!
Dent. Guil. Què tragedia!
Choc. Tal, que sea donde fuere,
hè de entrarme, por no verla.
Eluir. Hidalgo, como hasta aqui
os entrais desta manera?
Choc. Menos vn perro, que yo,
y mas, que esto, es vna Iglesia,
y se entra en la Iglesia el perro,
porque halla la puerta abierta.
Elu. Salid de aqui. *Ch.* Hè de seguir
la metafora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.
Rein. No os vais, deteneos, hidalgo!
Choc. Viue el Cielo, que es la Reina,
como quien no dize nada.
Rein. Què vozes hàn sido estas?
Choc. O mi señora, si yà
acertarà à hablar mi lengua,
que vn tapaboca Real
enmudecerà à vna dueña.
El caso fue, pues, que andando
à caza por estas seluas
de Lares el Rey, siguiendo
de vn jauali la fiereza,
desbocandose el cauallo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al consejo de la rienda;
desesperado se entrò
à la intrincada maleza
de esse monte, donde al valle
despeñado. *Rein.* Iesus! cessa,
villano, que.
Salen Don Guillen, Don Vicente, y el Conde, y traen al Rey desmayado, y sientanle en vna silla.
Guil Entrèmos dentro,
pues quiso Dios que tan cerca
huviesse donde aluergarle.
Vic. Quanto, señora, me pesa
de traer esta desgracia
à tus ojos, pues es fuerça
no escusarte del pesar,
porque algun remedio tenga.
Cond. Por no auerme hallado aqui,
la vida, y el alma diera.
Rein. Mi Rey, mi señor, mi esposo,

que desdicha hà sido esta?
mas no merecia yo
dexar de veros sin ella,
porque al veros, y no veros
sienta yo pena igual.
Violant. Dexa
que dèn lugar los estremos,
para que se le preuenga
donde estè su Magestad.
Rein. En nada el dolor acierta.
Vic. Què piadosa estàs, Violante!
Viol. Piadosa no, sino cuerda.
Rein. Entra tu.
Rey. Valgame Dios!
Viol. Yà buelue en si.
Reyn. Alma, què esperas,
que no te dàs en albricias?
Rey. Donde estoy?
Reyn. Donde os desean
mas vidas, que os deseais;
gozeisla edades eternas.
Rey. Què es lo que miro! no puede
auer sido dicha esta,
puesto que hè llegado donde
lo que mas me cansa vea.
Viol. Entre Vuestra Magestad
adonde descansar pueda.
Rey. Yà no puede ser desdicha
la mia, puesto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal se compadezca.
Rein. Como os sentis?
Rey. Yo tan bueno,
despues que vià Vuestra Alteza,
que puedo, sin ningun riesgo,
dar à la Corte la buelta:
Don Guillen, dadme vn cauallo,
ò el mismo, porque no entienda,
que à mi me puede poner
temor ninguna soberuia.
Rein. Mire Vuestra Magestad
quanto su salud arriesga;
y deme, como à su esclaua,
para curarle licencia.
Rey. Tengo que hazer en la Corte.
Viol. Vuestra Magestad aduierta.
Rey. No me hè de quedar, Violante,
adonde tu no te quedas.
Cond. Mira, gran señor, que ha sido
la caìda de manera,
que peligra tu salud
en no hazer mas caso della.
Tod. Señor. *Rey.* Todos me cansais
no sabeis yà quanto es fuerça
no replicar?
Rein. Pues señor,
yà que la ocasion desprecia
de assegurar su salud,
Vuestra Magestad atienda,
que no quiero despreciar
(virtud, ò modestia sea)
es muy desaprouechada
virtud tal vez con modestia.
Quando Aragon, y Nauarra
de duras lides sangrientas,
auenturauan las dos
Coronas, fue conueniencia
del Conde de Monpeller
mi padre.
Rey. Si acaso intenta
Vuestra Magestad, que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)
el que es hija de vn vassallo?
Rein. Por ser vassallo, que?
Rey. Aduierta,
que habla dèl, y conmigo.
Rein. Yo cumplirè tan atenta
con los dos, que satisfaga
de hija, y de esposa la deuda.
Vassallo mi padre fue,
pero de tanta nobleza,
de tanto honor, tanta fama,

tanto lustre, tantas fuerças,
que si huviera otro en el Mundo
mejor, que vos, cosa es cierta,
que con vos no me casara:
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre, y marido
con sola vna razon mesma.
Y boluiendo à mi discurso,
digo, que fue conueniencia
del Conde de Mompeller,
mi padre, que en esta guerra
arbitro neutral podria
dar la vitoria à qualquiera,
que vos casaseis conmigo,
y que entonces su prudencia
asseguraria las pazes:
quisoos cumplir la promessa,
casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera
que en vuestra Corte me visteis,
(ò fue rigor de mi Estrella,
ò fue embidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerça)
me abortecisteis desuerte,
que pienso que si oy me viera
en ocasion donde hablaros
sin los decoros de Reyna,
me conocierais, pues vos
me visteis con tanta priessa,
que percibir no pudisteis
las especies en la idea,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi rostro en las señas:
Con esta desconfiança
viui, porque mi paciencia
presumia resistirlas,
yà señor, que no vencerlas.
Probando (ay quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor!) pues quando os escucha
vn acaso, que pudiera
hazeros de algun villano
huesped (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio?
Ya del todo desespera
mi amor de que avrà ocasion
de que vn agrado os merezca.

Hincase de rodillas.

Y assi, señor, os suplico,
à essas Reales plantas puesta,
que me deis para viuir
en vn Conuento licencia:
alli entre quatro paredes
viuirè alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al Cielo
la salud, y vida vuestra.

Rey. A vna Reyna de Aragon
vendràle estrecha vna celda;
buen Conuento es Miraualle,
guarde el Cielo à Vuestra Alteza:
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.

Guil. Bien has hecho, porque tengo
de que darte auiso acerca
de que yà con la criada
està hecha la diligencia.

Rey. Hà bellissima Violante, *Ap.*
que de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdrè de la fuerça. *Vanse.*

Todos bueluen con la Reyna.

Rein. Tampoco me acompañeis
à mi, que os tengo verguença
testigos de mis desayres,
denme los Cielos paciencia.

Vase con Elmira.

Vicent. Estaràs con los estremos
del Rey muy vana, y soberuia.

Vio. Quien no me vè, quando puede,
no me hable quando se arriesga.

Cond. Vamos à casa, Violante.
Viol. Nunca esta tarde viniera
à ver la Reyna, pues toda
para mi ha sido tristeza,
toda. *Vic.* Amor, disimulemos. *Ap.*
Cond. Donde vais desta manera
vos, Don Vicente? *Vic.* Señor,
siruiendoos, porque esto es deuda
de mi sangre, que vna cosa
es en nuestras competencias
ser enemigos, y otra
ser Caualleros, que fuera
muy grosera bizarria,
que el enojo se entendiera
con la señora Violante,
que nunca en los nobles llega
el disgusto à lo sagrado
del respeto, y la belleza.
Cond. Dezis bien; pero quedaos,
que aunque son bizarrias estas,
hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas,
que el amigo, y enemigo
lo sean, y lo parezcan.
Vase con Violante.
Vio. Ay Chocolate, que en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos impossibles;
como à mis desdichas cercan!
El Rey à Violante adora:
la causa (ay Dios!) es aquesta,
por quien avrà tantos dias
que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
es mia, por tantas prendas
como tu sabes que ay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemistad,
que ha auido en las cosas nuestras.
Cho. Què importa, si cada noche
que quieres, estas con ella
(teniendo para este efecto
llaue en trayciones maestra)
que dè tu Rey, y su padre,
vno ame, y otro obedezca?
Vic. Mucho, pues me agrauia el vno,
sin que el otro me consienta
poner reparo al agrauio
con mi honor, ò con mi ausencia.
Cho. En efeto, no ha de auer
amor, que como en Comedia
lances de zelos, y honor
à cada passo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quise bien.
Vic. Què tal confiessas?
Cho. Si; mas no es todo virtud.
Vic. Pues què serà?
Cho. Conueniencia:
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa, yo no puedo
sufrirla por su soberuia:
y ella no puede sufrirme
por la mia: y si es fea,
entre si es puerca, ò si es limpia,
ay la misma controuersia.
Pues si es limpia, tiene asco
de mirdella yo, si es puerca:
y con si es discreta, ò boba,
en pie la duda se queda.
Señor, que si es boba, es boba!
y si es discreta, es discreta:
y en efeto, en las mugeres,
que sepan, ò que no sepan,
si piden, hazienda no ay
con que tenerlas contentas;
y sino, porque no pide,
para darle no ay hazienda.
Si dà (raro contingente,

que estas son pocas, y viejas)
con vn lienço piensa, que,
no regala, sino merca:
Si guardar la fee, es perdurable,
no ay sino salirse afuera:
sino la guarda, tambien,
que à nadie ofendido dexa:
Si es doncella, es vn delito
en que no vale la Iglesia,
pues antes la Iglesia es
tribunal de su sentencia:
Si es casada, y el marido
es duro, todo pendencia:
si es blando, todo regalo,
pues han de comer èl, y ella:
Si es viuda, à qualquiera riña
del malogrado se acuerda:
si es soltera, no es segura,
porque en efeto es soltera:
Si es muger de obligaciones,
quiere que yo se las tenga,
y lo que haze por su gusto,
me lo pone a mi à la cuenta:
Si no lo es, à qualquier toma
me dà vn pesar, y es baxeza
que no valga mas mi gusto,
que lo que al otro le cuesta.
Sea en fin, fea, ò hermosa,
puerca ò limpia, aguda, ò necia,
pida, ò no pida, dè, ò tome,
fiel à mi, ò facil ofenda:
Sea, en efeto, casada,
soltera, viuda, doncella,
todas traen su inconueniente:
Y assi en las cartas primeras
de todas me voy, porque
no ay ninguna que me venga.
Vic. Quien tuviera tus cuidados!
Choc. Quien los tuyos no tuviera!
Vic. Tu los mios? *Choc.* Señor si,
que en esta amorosa feria
soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda
tu los conciertas y pagas,
y yo se los lleuo acuestas.
Vic. Dexa locuras, y vamos.
Cho. A donde hemos de ir?
Vic. A verla,
que ya no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *Vase.*

Sale Leonor Dueña.

Leo. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo à ver,
y vn soliloquio he de hazer,
ò he de dezir vn soneto.
Què escogerè de los dos?
al soliloquio me fio:
aora bien, discurso mio,
solos estamos yo, y vos,
hablemos claro. Mi ama,
tan constante, como bella,
ama à Don Vicente, à ella
el Rey Don Pedro la ama:
Don Vicente es Caualiero
muy noble, y muy principal,
pero tiene èl mucho mal,
que tiene poco dinero:
Dos años ha que hè velado
de valde las noches frias,
y el Rey en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado.
Pues aqui del discurrir,
no es mejor (quien lo dudò?)
dormir, y tomar, que no
no tomar, y no dormir?
Vno vela, y otro acuña;
pues quien es bien que prefiera?
cuenta es esta que la hiziera
qualquier zangano en la viña:
Y assi, resuelta à medrar,
al Rey tengo de seruir,
este balcon hè de abrir,

y a questa cuerda he de atar.

Abre vn balcon, y echa vna cuerda à la parte de adentro.

Que es el orden que me diò
el que me traxo el dinero;
y pues hà yà vn siglo entero
que Don Vicente dexò
de ver à mi ama, movido
de recios zelos, bien puedo
sin escrupulo, y sin miedo,
hazer lo que me han pedido.
En falso cierro el balcon,
nadie lo puede aduertir:
ò que gran gusto es cumplir
vna con su obligacion!
De luz, y ruido se infiere
que yà mi ama llegò:
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere

Salen Violante, y el Conde.

Cond. De què con tanta tristeza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor
con que oy hè visto à su Alteza,
de verla se me hà pegado,
que el sentir, y el padecer
contagio debe de ser.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
las siento como es razon,
sino de la presuncion,
y la vanidad, con que
muy preciado de galante,
Cortesano, y muy prudente,
mi enemigo Don Vicente
de Fox se puso delante
de ti para acompañarte.
Vaue Dios, que si no fuera
por ser en Palacio, hiziera
que aun à verte en esta parte
no atreuiera. *Viol.* Cortesias
fueron. *Cond.* Por esso lo digo;
que no hà de tener conmigo
mi enemigo bizarrias.
Mio su padre lo fue;
porque en la composicion
de Nauarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallè.
Y siendo assi, que èl es quien
heredò rencor igual,
quiero (pues le quiero mal)
que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario, suele ser
la mayor vitoria; y mas
quando èl midiendo se viene,
y à seruirte se preuiene.

Cond. Que necia, Violante, estàs!
y solamente te digo,
para que de aqui adelante
no le disculpes, Violante,
que sepas que es mi enemigo:
entrate en mi quarto luego,
conmigo en èl cenaràs. *Vase.*

Viol. Ay mas desdichas? ay mas
pesares, que à tener llego?
no, que solamente en mi
tantos avnarse pudieron,
solamente en mi cupieron,
pues tan infeliz naci.
Què Don Vicente (que ha sido
el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha aborrecido!
Y aun no pàra aqui el dolor
de mis sentimientos, pues
aun quedan otros despues
que aueriguar con amor.
Don Vicente (por los zelos
que de mi sin causa tiene)

hà mil dias que no viene
à verme, desuerte, Cielos,
que oy me hallo temerosa
de mi padre, conuencida
de mi amor, del Rey querida;
y de mi amante quexosa:
Y si huviera de dezir
de todo lo que mas siente
mi pecho, es, que Don Vicente
sin mi hà podido viuir
tanto tiempo: Leonor, di,
hà, por ventura passado
siquiera solo vn criado
por aquesta calle?

Sale Don Vicente, y Chocolate, como escuchando.

Vicent. Si,
que yà es justo responder,
por ella, que aunque venia
(tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)
à darte quexas, y hazer
alarde de su tormento,
hà sido tanto el contento
de escucharte dè mi hablar;
que no hà dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle hè passado
vna, y mil vezes, Violante,
solo hè faltado el instante
que allà con el Rey hè estado;
y esto no huviera faltado
à no verle mis desvelos
à mi lado, pues los Cielos
saben, que si alli viuia,
era, porque allà tenia
conmigo todos mis zelos:
Todos dixe, y dixe bien;
pues porque nada faltàra
hasta tu belleza rara
se apareciò allà tambien.
No pude alli en el desdèn
de mis desdichas hablar
aqui vengo à descansar,
y tampoco puedo aqui:
adonde, pues, quieres, di,
que me vaya yo à quexar?

Leon. Ay pena mas inhumana! *Ap.*

Viol. Leonor à esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana! *Ap.*

Viol. Don Vicente, mi tyrana
pena, mi fiero pesar,
muy otro se viene à hallar
oy del tuyo; pues si à ti
te quita la voz, à mi
me dà aliento para hablar.
No discurramos aqui,
calla tu, que yo hablarè;
y pues mia la accion fue
de poderte hablar assi,
es justo dexarme à mi
hablar, à hablar me acomodo,
no estrañes estilo, y modo,
que opuesto nuestro sentir,
pues que todo lo has de oir,
tengo de dezirlo todo.
Vna apacible mañana
de Abril, à la feliz hora
que sale la blanca Aurora
vestida de nieue, y grana,
à diuertir la villana
passion, que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores,
al campo sola sali.

Vic. Es verdad, que yo te vì
en el campo entre las flores.

Viol. Auia por la ribera
vacadas, porque otro dia
fiestas la Ciudad hazia,
y vna desmandada fiera
à la querencia primera

boluiendo, me diò cuidado:
tu en mi defensa empeñado
la resististe brioso,
tan valiente, como ayroso,
y tan diestro, como osado,
por assegurar mi vida,
quedè, si no declarada,
desde luego enamorada:
festejada, y assistida
me vi de tus atenciones,
mas ahorrèmos de razones;
pues lloran tantas bellezas,
quantos consiguen finezas,
quizà por obligaciones.
Lo que embaraçar podia
à mi ciega voluntad,
era aquesta enemistad,
que entre nuestra sangre auia.
Fue medio desde aquel dia,
que facilitò el fauor,
porque como es rayo amor,
para mostrar su violencia,
en la mayor resistencia
haze el efecto mayor.
Correspondite enefeto,
pero no ignoras, ni ignoro
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi respeto.
Pues casada de secreto
me vi (antes que tu porfia)
venciendo la altiuez mia,
à pesar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hiziesse complice al dia.
Desta manera, esperando
confusa nuestra passion
de declararse ocasion,
gustosos viuiàmos, quando
el Rey me viò, y procurando
dar à entender sus desvelos,
sus ansias, y sus rezelos.

Vicen. Esso dirè yo mejor;
que si calle con amor,
no puedo callar con zelos;
Viste al Rey.

Viol. Sin que prosigas
mas, di si es cordura, ò no,
que siendo tu esposa yo,
que tienes zelos me digas?

Vicent. No lo es, pero tu me obligas
à estas culpas, que en mi estàn.

Viol. Yo? *Vic.* Si, porque me dàn
oculto el bien merecido,
no soy del todo marido,
y soy del todo galàn
Y assi, Diuina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues hè entrado à ser tu esposo,
sin salir de ser tu amante.
Mi coraçon (no te espante)
si oy como dama te ama,
que no se ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste à ser mi muger,
sin dexar de ser mi dama:
luego. *Dentro el Conde.*

Cond. Violante? *Leon.* Señora,
mi señor llama.

Viol. Ay de mi!

Leon. Vè, no salga.

Viol. Espera aqui.

Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
quita essas luzes *Leo.* Agora,
pues te turban tus rigores,
no serà justo que ignores
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que dà temores.

Vanse, y lleuanse las luzes.

Cho. Buenos, y à obscuras quedamos.

Vicent. Yo poco en las luzes llego
à perder, porque estoy ciego.

Choc Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es *Ruido en el balcon.*
Vicen. No hagas ruido.
Choc. No hè sido (do?
yo. *Vic.* Luego otro haze este rui-
Choc. Concedo la consequencia.
Vic. Yà es mayor mi confusion.
Choc. Harto grande era la mia,
necessidad no tenia
de creer. *Vic.* Fiera passion!
no vès abrir el balcon?
Choc. Si, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, yà
la luz se vee. *Vic.* Hado cruel!
Vn hombre no entra por èl?
Choc. Y grande.
Vic. Que espero yà,
sin que aqui; pero que intento?
callar, y hablar es error.
Sale el Rey Don Pedro.
Rey. No diga, que tiene amor,
quien no tiene atreuimiento.
Vic. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreua à morir? *Cho.* Detente.
Rey. Todo à obscuras, y sin gente
està el quarto de Violante.
Avrè de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo està auisada.
Cho. No te despeñes assi,
sin advertir que por ti
puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor
no mirar. *Vic.* Fiero castigo!
Cho. Que es casa de tu enemigo.
Vic. No detiene mi furor
esso, que en tan triste suerte,
si me suspendo sabràs,
que es porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.
El Rey serà: dolor fuerte!
y assi el temor de si es èl,
mi furor (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le diò,
detràs de aqueste cancel
escondidos nos pongamos,
que aunque ella sabe que aqui
estoy, èl no, y podrà assi
Cho. Yà en escondernos tardamos
que traen luz.
Vicen. Honor, suframos
vn instante, que no quiero
(si infeliz me considero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudarè despues
de auerlo visto primero.
Escondese, y salen Leonor, y Violante con luz.
Rey. Ruido he sentido àzia alli,
pero de quien trae serà
la luz, pues se acerca yà.
Leon. O quan infeliz naci!
pues para bolver aqui
aun no me dieron lugar
en que pudiesse quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonora,
aquessas luzes, y aora
buelve allà dentro à auisar
si mi padre se leuanta.
Rey Quien creerà que m' ...
tiene a vna muger te
Viol. Yà que: ay cie'
Rey. Que os espanta?
Viol. Señor, yo.
Rey No os turbeis: t.
es, Violante, mi lo.

como fue vuestra hermosura:
della aborrecido, intento
saber si al atreuimiento
se le sigue la ventura.
Viol. Como Vuestra Magestad,
que es aquesto? (muerta estoy!)
ha venido aqui? *Rey.* Yo soy;
porque vuestra gran beldad
persuadiò à mi voluntad
estos empeños, y no
bolverè atràs, porque yo
soy à vn tiempo Rey, y amante.
Viol. Quien viò empeño semejante?
quien mayor desdicha viò?
Pues no sè si Don Vicente
lo oye; mas que desconfio,
si siempre mi honor es mio,
que estè presente, ò ausente?
Vuestro amor, señor, no intente
con ciega resolucion
profanar de mi opinion
la deidad, que viue en mi,
pues sabe que no le di,
ni aun la mas leue ocasion.
Atienda de mi nobleza
al heredado respeto,
que soy quien soy enefeto:
à los pies de Vuestra Alteza
estoy. *Rey.* Con mayor belleza
(despues que turbado os vi)
nada os defiende de mi,
que no importa.
Viol. Ay de mi vida!
Rey. Que assi esteis mas defendida,
si estais mas hermosa assi.
Vicent. Cielos, no se dè à partido
mi honor.
Rey. Quien podrà estoruar
mi ventura, y tu pesar?
Sale Vicente.
Vi. El que fuere su marido,
que ya auiendo vos sabido
que lo soy, vuestro poder
no ha de quererme ofender,
que el amor es diferente
à vna muger solamente,
que à vna muger mi muger
De secreto estoy casado
con Violante, y soy su esposo,
pues me hizo el Cielo dichoso
no me hagais vos desdichado,
y perdonadme, si osado
anduve, que mas erràra,
si al ver mi afrenta callàra,
que desayres del honor,
son muy terribles, señor,
para vistos cara à cara.
Rey. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
para tanto atreuimiento,
sin castigar mi furor
tu osadia, y su dolor.
Saca el Rey la daga, hincase de rodillas Violante, y le detiene.
Viol. A tus plantas estoy puesta:
assi estoruarè dispuesta
essa especie de crueldad.
Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.
Vicen. Es ley. *Rey.* Es amor.
Sale el Conde, y cubrense los rostros.
Cond. Que es esto?
Viol. Llenese el numero, Cielos,
de mi mal. *Vic.* Que infeliz fui!
Rey. O quiera el amor, que aqui
no me descubran mis zelos!
Cond. Dos hombres! fueron rezelos
adonde Violante està?
Viol. Pues estoy perdida, yà
descubrir es importante
al Rey.
Cond. Que es esto, Violante?
Viol. Su Magestad lo dirà.

Vase, y descubrese el Rey.

Cond. Vuestra Magestad, señor,
en mi casa, y à esta hora
reboçado? quien ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) que me dà?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto?
què es esto, señor, què es esto?
Rey. Don Vicente os lo dirà. *Vase.*
Cond. Don Vicente? otro castigo?
pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey à mi enemigo?
para escucharte me obligo;
pues el Rey la ley te dà;
di, què es esto? *Cho.* Quanto và,
segun lo que oy estoy viendo,
que se và mi amo, diziendo:
Chocolate lo dirà. *Vase.*
Vic. Generoso Dios Ramon,
Conde de Monforte inuicto,
cuya memoria la fama
hà de negar al oluido,
Don Vicente soy de Fox,
si noble, ilustre, y antiguo,
tu lo sabràs, pues me dàs
el nombre de tu enemigo.
Si te hè dicho mi nobleza,
no sin causa te la hè dicho:
pues de vn enemigo hà hecho
la fortuna en mil peligros
vn amigo: de vn villano
vn noble no, y assi fio
mi esperança en mi nobleza;
pues lo dificil no pido,
sino lo facil, supuesto
que yà que noble me hizo
mi fortuna, hazerme puede
de tu enemigo tu amigo,
La bellissima Violante
es, señor, à quien preuino
el Cielo por.
Cond. No prosigas,
que yà de verte, adiuino,
apadrinado del Rey
en mi casa, que hà sido
el intento que à los dos
à estas horas hà traido
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo:
pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te darè yo à Violante.
Vicen. Ni yo, señor, te la pido,
porque en mi vida pedi
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.
Cond. Primero este azero limpio
en su pecho. *Vic.* No tan preste
colerico, y vengatiuo
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oygas;
que nunca vna sola vino.
Cond. Pues dilas todas, veràs
que aun à todas no me rindo.
Vic. Violante es mi esposa, el Cielo
este casamiento hizo,
el sucesso, el modo agora
no apuremos sus disignios.
De secreto desposados
dos años hà que viuimos,
siendo el silencio, y la noche:
Cond. No sè como me reprimo.
Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios,
para ocasion mas forçosa,
pues quanto hasta aqui has oido,
toca solo à las razones
de estado de tus disignios,

que es nuestras enemistades:
pero no toca en lo viuo
de tu honor, que adoleciendo,
està de mayor peligro.
Cond. Mi honor?
Vic. Tu honor, y mi honor,
mira si hazerte es preciso
de parte yà de mis ansias,
pues en vn proprio nauio,
corriendo tormenta estàn
juntos oy tu honor, y el mio;
y no has de escapar el tuyo
del no esperado baxio,
sin el mio, pues yà son
mi honor, y el tuyo vno mismo.
Con. Yà es de otra materia esto, *ap.*
à Dios rencores antiguos,
que con el honor no ay temas;
y èl hà de ser preferido.
Prosigue, no temas, di,
habla claro, pues què hà auido?
Vic. De Violante enamorado
el Rey.
Cond. Pendiente de vn hilo *Ap.*
el alma tengo. *Vic.* Escalò
el sacro omenage antiguo
de tu casa, y por aqueste
balcon.
Con. No sè como viuo.
Vic. Entrò aquesta noche.
Cond. Dando
Violante ocasion?
Vicent. Si à oirlo,
ni à preguntarlo llegàra
de otro, que de ti, imagino,
que por las bocas del pecho
acabàra de dezirlo,
porque quien pregunta, duda;
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.
Cond. No me và desagradando *Ap.*
para yerno el enemigo.
Vic. No le diò ocasion Violante;
èl sin auisar se vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del auiso.
Estaua yo en esta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por esse balcon
entrar rebozado miro
vn hombre, reconocerle
quiero, y no me determino,
no tanto porque me hiziesse
cobarde à mi mi delito,
quanto por aueriguar,
si era llamado, ò venido.
Boluiò Violante, y adonde
me dexò, alli en vn prouiso
hallò al Rey, que siempre amo
tales tropelias hizo.
Turbòse Violante, el Rey
se disculpa, yo me animo,
con el desengaño, ella
confusa, y turbada, èl fino,
ella cobarde, yo triste,
y èl despechado estuvimos,
hasta que pensando. *Cond.* Di.
Vic. Persuasiones de rendido,
à fuerças de poderoso,
à salir me determino
à embaraçar con mi muerte
mi muerte, diziendo altiuo,
que era mi esposa Violante.
Con. Fue bien hecho, y fue biẽ dic
Viol. Al ruido. *Con.* Ne digas ma
todo lo sè desde el ruido,
cuyo escandalo es forçoso
atajar en los principios,
porque no suene en la calle,
yà que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo

és menester preuenirlo,
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido.
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo;
hè de darte la respuesta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondràs al daño
reparo, y no precipicio:
què con ser mi obligacion
oy, à todo trance mio,
poner en saluo à Violante,
no lo intento
Con. Has discurrido
cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo viuo.
Vic. Eres prudente. *Con.* Soy padre,
y yà el daño sucedido,
solicito deshazerle,
no aumentarle solicito.
Pues aunque sienta casarla *Ap.*
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas ver mi honor
amancillado, y perdido:
y en dos peligros forçosos,
cordura, y prudencia hà sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Don Guillen.

Guil. Presto te hàs leuantado.
Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado;
que como es jornalero
de tan grandes tareas, el primero
del Mundo se leuanta,
para acudir à todos. *Guil.* No me espanta;
que el lance sucedido
desvelado, señor, te aya tenido.
Yo, que en la calle estaua,
y que el passo, y la calle te guardaua,
quando vi, que salias
por la puerta, y en ella ruido hazias,
sin recatarte nada,
muerto quedè, teniendo imaginada
aun menos importante
pesadumbre en las iras de Violante:
mira lo que seria,
quando oyò de tu voz la atencion mia
lo que te auia passado,
siendo empeño tan grande, y tan pesado;
como hallarte presente
en aquella ocasion à Don Vicente,
y despues dèl al Conde.

és menester preuenirlo,
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido.
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo;
hè de darte la respuesta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondràs al daño
reparo, y no precipicio:
què con ser mi obligacion
oy, à todo trance mio,
poner en saluo à Violante,
no lo intento
Con. Has discurrido
cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo viuo.
Vic. Eres prudente. *Con.* Soy padre,
y yà el daño sucedido,
solicito deshazerle,
no aumentarle solicito.
Pues aunque sienta casarla *Ap.*
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas ver mi honor
amancillado, y perdido:
y en dos peligros forçosos,
cordura, y prudencia hà sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Don Guillen.

Guil. Presto te hàs leuantado.
Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado;
que como es jornalero
de tan grandes tareas, el primero
del Mundo se leuanta,
para acudir à todos. *Guil.* No me espanta;
que el lance sucedido
desvelado, señor, te aya tenido.
Yo, que en la calle estaua,
y que el passo, y la calle te guardaua,
quando vi, que salias
por la puerta, y en ella ruido hazias,
sin recatarte nada,
muerto quedè, teniendo imaginada
aun menos importante
pesadumbre en las iras de Violante:
mira lo que seria,
quando oyò de tu voz la atencion mia
lo que te auia passado,
siendo empeño tan grande, y tan pesado;
como hallarte presente
en aquella ocasion à Don Vicente,
y despues dèl al Conde.

Rey. Mi dolor à essas causas corresponde,
y entre tantos desvelos,
con ser tanto mi amor, tantos mis zelos,
si de todo pudiera
enmendar algo al lance, solo fuera
el auerme ausentado
de alli, sin que quedàra efectuado
el casamiento, y paz de Don Vicente
con el Conde, que fue muy imprudente
accion dexar alli dos enemigos,
sin terceros, ni medios, ni testigos,
tan ciegos, tan confusos, tan turbados,
y en vn lance de amor tan empeñados.
Mas quien, Don Guillen, fuera
tan cabal, tan atento, que tuviera
en tales ocasiones
prontas à lo mejor las atenciones:
yo lo errè en ausentarme,
pueda oy el conocerme disculparme:
Guil. Digno es de tu atencion esse cuidado?
Rey. Muerto estoy, por saber en que hà parado
de los dos el empeño.
Guil. No ha sido tan pequeño,
que pueda discurrirse
el fin, pero si debe preuenirse
alguno, es, que avrà andado
el Conde muy atento, y reportado,
pues hasta que se vea
introducida en èl, para que sea
cuerda resolucion la que tomasse,
porque à ser tuya esta euidencia passe,
este discurso mio,

Salen Don Vicente, y el Conde.

juntos vienen los dos, de que confio
que paz avràn yà hecho.
Rey. El coraçon no cabe yà en el pecho.
Vic. Esperando en aquesta
sala, señor, estaua la respuesta,
que anoche me ofrecisteis
dar delante del Rey. *Cond.* Muy bien hizisteis
en no verle la cara,

antes

Antes que yo contigo à hablar entràra,
que importa que conuengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunque preuengas
à sus ojos mi muerte,
en todo estoy dispuesto à obedecerte.
Cond. Què contra mi deseo,
mi vengança, mi colera, me veo
determinado à hazerme
de parte de mis ansias! à ponerme
al lado de mi pena!
pero fuerça hà de ser, pues que lo ordena
mi honor assi, que hazer es gran cordura
à violento dolor, vio lenta cura.
A tus pies, gran señor, vengo rendido.
Rey. De nada me darè por entendido, *Ap.*
mientras no se declare. *Vic.* Piedad Cielo, *Ap.*
en tanta confusion. *Rey.* Alçad del suelo,
Conde, què pretendeis? *Cond.* Arrepentido
del tiempo que tus Reynos hè tenido
alterados, señor, con nouedades,
que causaron las dos parcialidades
de la Casa de Fox, y de la mia,
pazes con Don Vicente hize este dia;
y para que se vea
que esta amistad eterna à los dos sea,
sin que à borrarla nada sea bastante,
por fiador ha salido. *Rey.* Quien? *Cond.* Violante
mi hija, que por esposa se la hè dado:
tu licencia me falta, y no hè dudado
tenerla, porque intento que es tan justo,
la trae anticipada, y que es tu gusto
lo sè yà, y tu mismo me dixiste
(alguna vez que en confusion me viste
sobre lo que en aquesto hazer debia)
que Don Vicente à mi me lo diria;
y hallo, señor, que esto es conueniente,
à lo que à mi me hà dicho Don Vicente.
Rey. Està bien entendido,
muy cuerdo aueis andado, y aduertido;
estimo, como es justo, la prudencia;
y si no falta mas de mi licencia,

yà la teneis. *Vic.* Dame à besar la mano,
pues oy por ti tanto impossible gano,
como verme seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las pazes fia,
tu esclaua, hija del Conde, y muger mia.
Rey. Bien dizes, està bien, sea norabuena,
(Què dè yo parabienes à mi pena!) *Ap.*
mas reportaos desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos)
para gustos de amor aun luego es tarde,
no espereis mas. *Cond.* Tu vida el Cielo guarde
la edad del Fenix. Esta
hà sido, Don Vicente, la respuesta
que daros hè ofrecido:
vuestra es Violante. *Vi.* A vuestros pies rendido,
señor, responda mudo
el coraçon, lo que explicar no pudo
la lengua, solo os digo,
que vn esclauo hazeis oy de vn enemigo;
aunque no es nouedad lo que yo alabo,
què enemigo rendido no es esclauo?
Cond. No me agradezcais oy, Don Vicente,
lo que no hize por vos, pues claramente
se sabe en el agrado, que oy os muestro,
que nada os doy, pues todo era yà vuestro. *Vase.*
Guil. Què cuerdamente el Conde hà procedido!
Rey. Hanse ido? *Guil.* Yà gran, señor, se hàn ido.
Rey. Pues estoy solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades, puedo
hazerte, Guillèn, testigo
de tan justo sentimiento:
salgan del pecho velozes,
poblando quexas, y vozes
la region alta del viento.
Guil. Pues què nouedad, señor,
aora tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos;
y si fue bastante amor
à verme, como me vi,
aduierte lo que serà
amor, que con zelos yà
se conjura contra mi.
Guil. Si tu mismo aora dezias,
que alli auer hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias,
que no te queda sospecho
que sentir nueuo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste auer hecho.
Rey. De hazer algun bien, es tal
la alabança, Don Guillen,

que

que haziendo vno ageno bien,
no ſiente ſu proprio mal.
Pues por conſuelo le queda
lo bien que procede alli,
luego en eſte caſo à mi
no ay eleccion mia, que pueda
dexarme à mi ſatisfecho
de que yo lo hize, pues
ellos lo hàn hecho, y no es
conſuelo el verlo yà hecho;
y aſsi, poſtrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.
Guil. El oluido es el mejor.
Rey. Donde ſe vende el oluido?
eſſa es coſa que la halla
algun teſoro à comprar?
Guil. No, mas el quererla hallar.
Rey. No digas tal, calla, calla,
que ſi oluido ſe pudiera
hallar, quien no le buſcàra?
antes al revès, repàra
en que no ay nadie que quiera
del oluido hallar la gloria,
que no ſe dè por vencido,
pues à comprar el oluido
và, cargado de memoria:
y yo, en fin, deſeſperado
de no hallarle, hè de buſcar
quantos medios pueda hallar
mi deſvelo, y mi cuidado.
Para conſeguir, Guillen,
de mi eſperança el empleo,
y vno que hè penſado, creo,
que es el que me eſtà mas bien.
Guil. Querràs, ſeñor, eſcuchar
vn conſejo? *Rey.* Si querrè,
pero no le tomarè.
Guill. Pues no te le quiero dar,
que ſerà ſegundo error
deſpreciarle. *Rey.* Y hazes bien:
por què imaginas Guillen,
que los Gentiles à Amor
Dios, y no Rey, aclamaron,
ſiendo aſsi, que los demàs
Dioſes Prouincias veràs,
que como Reyes mandaron?
Guil. Nueuo hà de ſer el concepto,
dile. *Rey.* Pues ſabràs que fue,
porque el amor no ſe vè
à otro parecer ſugeto.
Conſejos por juſta ley
tiene el Rey, pero Dios no,
y aſsi, el Amor ſe llamò
ſiempre Dios, y nunca Rey;
dando à entender en boſquexos,
y ſombras, que hà de tener
Amor, como Dios, poder,
y no, como Rey, conſejos. *Vanſe*

Salen Violante, y Leonor.

Leon Si deſta ſuerte, ſeñora,
con los eſtremos que hazes
dàs lugar à la paſsion,
podràs reſiſtirla tarde.
Viol. Si yo llegàra, Leonor,
à oir conſuelo ſemejante
de otra como yo, pudiera
ſer, que llegàra à eſtimarle:
pero à ti, como es poſsible
que te agradezca el que hazes
de conſolarme, ſabiendo
yo, que tu la cauſa ſabes?
Leo. Que la sè es verdad, mas como
no hè ſido participante
della, lo quiſiera ſer
del conſuelo.
Viol. Pues mal hazes
en deshazer el dolor:
ſi pretendès aliuiarle,
que el conſuelo de deſdichas
es otra deſdicha aparte
que ſerà à quien las padece
perſuadir, que no ſon tales;

si sabes lo que huvo anoche
en esta casa, si sabes
que despues que Don Vicente
solo quedò con mi padre,
despues de varios discursos,
que no pudo escuchar nadie,
mi padre le dexò ir,
y sin verme à mi, ni hablarme,
en tu quarto se encerrò?
Si sabes, alfin, que sale
de casa aquesta mañana
con aquel mismo semblante,
que si no huviesse passado
por èl tan estrecho lance:
como dudas, que avrà ido
à buscar para vengarse
varios medios, y que yo
estoy en riesgo notable,
de su valor, y mi muerte?
esperando por instantes
la resolucion, porque
el que dissimulos haze
à su enojo, y no le riñe,
es, que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Choc. Con mas miedo, q̃ verguença;
si bien, no son novedades
no tener verguença yo,
y tener miedo, entro à hablarte.

Viol. Chocolate, como assi
entras? no vès? *Cho.* No te espante,
que por la mañana puede
entrar qualquier Chocolate
à visitar à vna dama.

Vio. A què vienes aqui? *Cho.* A darte
vn recado de mi amo,
y à saber de ti.

Viol. Y què haze?

Cho. Toda la noche se estuvo
clavado en estos vmbrales,
serenissimo señor,
sin ser Principe, ni Infante;
preuenido, por si fuesse
en tu socorro importante;
y hasta aora se estuviera,
si el Sol zeloso, y amante;
à cuchilladas de luzes
no le echàra de la calle.
A casa se fue, y al punto
della saliò, àzia què parte
nosè, porque me mandò,
que yo viniesse à informarme
de si auia novedad
alguna en tu casa: vn page
dixo, que estaua en Palacio;
con esto atreui à entrarme
hasta aqui, adonde agora
lo has oido de mi lenguage.
Di, que quieres que le diga,
y sea algo que aliuiarle
pueda, que està el pobre joven
tan confuso, tan cobarde,
tan desesperado, tan
postrado, y tan miserable,
tan aburrido, que temo.

Violant. Què?

Cho. Que hà de meterse Frayle:
y sea breue la respuesta,
no venga el Conde, y me halle
que en Gramaticas de Amor
los firmientes mas leales
son personas que padecen,
sin ser personas que hazen.

Viol. Di à Don Vicente que yo
estoy. *Dentro el Conde.*

Cond. Esperad, que antes
que vos entreis, solicito
hablarla yo. *Leon.* De tu padre
es esta voz. *Cho.* No se dixo
por ella la voz del Angel.

Viol. Que aun este pequeño azar
no hà querido perdonarme

mi fortuna!

Sale el Conde.

Choc. Yo hè de entrar.

Con. A donde? *Cho.* Adonde gustare
Vueseñoria; porque
soy tan cortes, y galante,
que en mi vida entrè, sino
donde los Condes me manden.

Con. Parece, que teneis miedo?

Viol. Ay desdicha semejante!

Leon. El le mata.

Cond. Què buscais?

Choc. Nada.

Cond. Quien sois vos?

Chocol. Yo? nadie.

Cond. En tanto que me aueis dicho
todos estos disparates,
hè estado haziendo memoria
yo, de que os conozca antes
de aora. *Choc.* Pues no lo crea,
que ay mil memorias locales.

Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado?

Choc. Ay tan grande
testimonio? *Cond.* Dellos eres.

Cho. Vn Conde tan venerable,
de la moça de Pilatos
hà de aprender el lenguage,
y dezir: Tu ex illis es?

Con. Aora bien, yà llega tarde
mi enojo: à todos comprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Choc.* Yà estoy tal,
señor, que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.

Cond. Idos presto.

Choc. Que me place. *Vase.*

Viol. Tantos dissimulos, Cielos,
en què hàn de pàrar? *Cõ.* Violante,
estàs sola? *Viol.* Sola està
Leonor conmigo. *Con.* Al instante
salte, Leonor, allà fuera.

Leon. Aqui es requiescat in pace.

Vase, y sale Don Vicente al paño.

Vic. No me sufre el coraçon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me hà dexado)
de ver que dize, ò que haze.

Cond. Violante, yo hè pretendido.

Viol. Detente, señor, no passes
(si es que hàs de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder à mis ansias
tiempo para disculparme.
Sabe el Cielo. *Con.* No prosigas
en tus disculpas, que en valde
son yà, que para conmigo
llegan ociosas, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo à hablarte:
con mi gusto (yà lo es)
estàs casada Violante.

Viol. Casada, y con gusto tuyo?

Cond. Si. *Viol.* Mis infelicidades *Ap.*
què esperan? pues no seràn
bodas que su gusto haze
con su enemigo. *Cond.* De què
tan nueuos estremos hazes?

Viol. Estoy pensando, señor,
que si esto es assegurarte
de las sospechas que anoche
en ti introduxo aquel lance;
no hazes bien, pues esto es
dezirle, y no remediarle.

Cond. Y si fuesse Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposo? *Viol.* El solicita
con este engaño informarse
de la verdad de mi amor,
y le hà de salir en valde.

Vic. Aora es quando le agradece
el que conmigo la case,

Vio. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hazer en ningun tiempo
de las sospechas verdades:
y assi yo con Don Vicente
no casarè, aunque me mates.
Vic. Cielos, què es esto que escucho!
Cond. Quando pensè, que te echasses
à mis pies agradecida,
con estos estremos sales?
Què fuera que D. Vicente *Ap.*
à mi anoche me engañasse,
por librarse, y conseguir
con este medio mis pazes?
Mal hize en hablar al Rey,
sin auer hablado antes
con Violante. O Cielos, quantas
penas de vna pena nacen!
Mas yo lo errè, yà es forçoso
lleuar el yerro adelante.
Violante, que tus estremos
sean mentiras, ò verdades,
yà estàs casada, yo quise
primero que à verte entrasse,
preuenirte de mi intento,
y dezirte, que mirasses
la obligacion en que oy
te pongo, no pienso hablarte
nada, y porque veas quan poco
plazo el desengaño trae,
entrad, señor Don Vicente,
que yà os espera Violante.
Sale muy triste Don Vicente.
Viol. Cielos, es esto verdad?
Cond. Ni rehuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.
Viol. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo!
Vic. Ay cosa como mirarme *Ap.*
yo en tantas dichas dudoso?
Con. Quien viò estremos semejantes?
aora el triste ella suspensa,
mi honor de todo me saque,
Violante, dale la mano.
Vio. Basta que tu me lo mandes.
Cond. Eres tu muy obediente.
Llegad, de q̃ os turbais? *Vic.* Nacen
mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.
Cõ. Pues no os turbeis, q̃ aunq̃ nouio,
es para turbaros tarde:
yà estais casados los dos,
y yà que en aquesta parte
yo mi obligacion cumpli,
venciendo dificultades,
cumpla cada vno las suyas,
despues no se quexe nadie. *Vase.*
Viol. Esta palabra te doy,
pues yà no ay de que quexarme
que con vna dicha sola,
que oy la fortuna me trae,
en paz se ha puesto conmigo,
y aunque de tantos pesares
me fue deudora, con este
bien le perdono el alcançe.
Vicen. Yo no darè essa palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como auerme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me dà con tanta pension,
(ay de mi!) como mirarte
forçada para ser mia,
hermosissima Violante,
que huvo menester hazer
tantos esfuerços tu padre.
Viol. He visto tan pocas vezes
à la fortuna el semblante
que desconoci las señas,
y pensè, que me engañasse,
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic.* A questo baste
no digas mas, que à quien

de-

desea desengañarse
à muchas penas, sola vna
satisfacion es bastante.
Dame mil vezes los braços,
que deseo assegurarme
de que son mios, y dar
al Sol de mis dichas parte,
sepa el dia mi ventura,
pues yà la noche la sabe.

Salen Leonor, y Chocolate, cada vno por su parte.

Leon. De lo que supe allà afuera.
Cho. De lo que supe en la calle.
Leon. A darte mil parabienes.
Choc. Mil parabienes à darte.
Leon. Vengo.
Choc. Yo tambien, y tengo
de hablar (dueña honrada) antes,
que vos. *Leo.* Pues de quando acà
lacayos parangon hazen
con las dueñas?
Choc. Yo no entiendo
parongonicos lenguages,
solo sè, que los lacayos
jurisdicion inuiolable
tenemos sobre las dueñas.
Leon. Como?
Choc. El argumento es facil:
en la casa de vn señor,
el lacayo menos graue
sobre el mas graue animal
tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hõbre,
sino otro animal aparte:
luego mandarà en las dueñas
quien manda en los animales?
Leon. Es sofistico argumento.
Vic. Dexad los dos disparates,
y de mis dichas los dos
dadme parabienes. *Vio.* Dadme
los parabienes à mi,
pues mas feliz.

Sale Don Guillen.

Guil. Perdonadme,
si antes de pedir licencia
entro hasta aqui, que quien trae
buenas nueuas, por cortès
no es justo que las dilate.
El Rey mi señor, haziendo
de si generoso alarde,
oy quiere honrar à los dos,
de las mercedes que os haze
los titulos traigo.
Vicent. El Cielo
mil siglos su vida guarde:
dos cartas vienen aqui,
y vna para ti es, Violante.
Viol. Abrela tu, porque della
quien es todo, tenga parte.
Lee Vic. Doña Violante de Cardona,
atento à los muchos seruicios del
Conde vuestro padre, os hago
merced de la Villa de Castellon,
con titulo de Marquesa, para ayu-
da à vuestro dote.
Viol. A su Magestad mil vezes
beso la mano, por tales
honras, y mercedes, como
à esta esclaua suya haze.
Vic. Cuidado, penas, que viene
embuelto en flores el aspid:
esta es para mi.
Viol. Què esperas?
con igual gusto la abre.
Lee Vic. Don Vicente de Fox, à mi
seruicio conuiene, que oy salgais
de Zaragoça, con la gente que en
ella està alistada, y vengais la
buelta de Mallorca, donde con el
titulo de Maestre de Campo, sir-
uais aquesta campaña, y no os ven-
gais hasta que estè acabada.

Viol.

Viol. Què escucho?
Vicent. La merced mia,
no es menor: penas, dexadme,
y lo que la voz no dize,
hazed, que el color lo calle. *Ap.*
Por vna, y otra merced,
Don Guillen, irè à besarle
la mano.
Guil. Quedad con Dios. *Vase.*
Vic. El vuestra persona guarde.
Viol. Merced de ausencia recibes
con contento semejante?
Vic. Si, que ausencia, dueño mio,
que mas ilustre me haze,
es, para hazerme mas tuyo.
Viol. Y piensas irte? *Vic.* Al instante.
Viol. Idos los dos allà fuera.
Leon. Què es aquesto, Chocolate?
Cho. Allà lo murmurarèmos. *Vanse.*
Vic. Pues q̃ quieres? *Vio.* Preguntarte
yo. *Vicent.* Di.
Viol. Donde hè de quedar?
Vic. En tu casa con tu padre.
Viol Sabes que en ella ay? *Vic.* Si sè,
obligaciones, y partes
tan ilustres. *Viol.* No te acuerdas?
Vic. No tengo de què acordarme.
Vio. No serà bien? *Vic.* No señora.
Viol. Respondes sin escucharme?
Vic. Si, porque no se hàn de hazer
las menores nouedades.
Viol. La Reyna me honra, y con ella.
Vic. Tu haz lo que tu mandares,
que de mi no hà de salir
ningun medio.
Viol. Aquesto baste;
solo licencia te pido
para verla aquesta tarde.
Vic. Es muy justo que la dès
de tu nueuo esta lo parte.
Viol. Si me quedare con ella,
mientras tu ausencia durare,
disgustaràste? *Vic.* Por què
de aquesso hè de disgustarme?
Viol. Agradeceràslo? *Vic.* No,
pues por tu gusto lo hazes.
Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas seguridades?
Vic. Si, que anoche amante era,
y oy soy esposo, y amante.
Viol. Pues à Dios, que yo se bien
lo que hè de hazer. *Vic.* Si lo sabes
pero mira si dixeres
à la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi ausencia,
echa la culpa à tu padre,
diziendo, que està de ti
quexoso; porque obligarle
pudiste à que à su disgusto
con su enemigo te case:
y no te acuerdes de mi
en esto, assi Dios te guarde;
que en esto solo, mi bien,
te perdono el no acordarte.
Vic. Cuerdo eres, à Dios, Vicente.
Vic Noble eres, à Dios Violante.
Vanse, y salen la Reyna, y Eluira.
Rein. Grande nouedad hà sido!
quien, Eluira, lo hà contado?
Elu. De mis padres vn criado
que à Mirauallè hà venido.
Rein. Y que le pudo obligar
oy al Conde Don Ramon
con tanta resolucion,
y tanta priessa, casar
su hija con su enemigo?
lo que en tanto tiempo no
acabò el ruego, acabò
el despecho?
Elu. Solo digo
lo que al criado escuchè:
la causa. *Rein.* Di.

Eluir. No quisiera
que murmurar pareciera.
Rein. Prosigue, *Elu.* Dizen, que fue
auer el Conde sabido,
que de secreto se amauan,
se escriuian, y se hablauan;
y sintiendose ofendido
con acuerdo, y con prudencia;
que es el exemplo mas justo,
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conueniencia.
Rein. Dichosos ellos, Eluira,
si es que se quisieron bien,
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo.
Elu. No hà de auer
cosa, que no venga à dar
luego al punto à tu pesar?
Rein. Como, Eluira, puede ser,
si es punto fixo, à que vàn
todas las lineas derechas?
Elu. Tus temores, y sospechas
estos rezelos te dàn:
trata, pues, de diuertir
tus sentimientos.
Rein. No fueran
sentimientos, si pudieran
diuertirse. *Elu.* Yo oi dezir
vn dia, señora, que era
enfermedad el pesar:
luego debese curar?
Rein. Di como. *Elu.* Desta manera;
No quedandote jamàs
sola contigo, porque
la soledad siempre fue
la que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
tan discretas, como bellas,
habla, y conuersa con ellas;
pues tu mal ninguna ignora.
Tèn musica, haz algun juego
que te entretenga, y enfin,
baxa, señora, al jardin,
Academia del Dios ciego,
donde entre fuentes, y flores
diuertiràs tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.
Rein. Porque no parezca, Eluira,
que en mi esta necia passion
es yà desesperacion,
aunque el pensarlo me admira;
me reducirè; di à quantas
me siruen, que al jardin voy,
y que à èl baxen.

Vase Eluira, y sale con manto Violante.

Viol. Feliz soy,
pues hè llegado à tus plantas,
puerto, esfera, y centro, en quien
descansa la suerte mia.
Rein. O amiga, gana tenia
de darte yà vn parabien,
si es verdad lo que hè escuchado.
Vio. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oirè
de vn pesar acompañado.
Rein. Como?
Vio. Como à Don Vicente
el Rey à Mallorca embia;
y en el termino de vn dia
le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
como à mi Reyna, y señora
vengo à Miravalle aora,
y aun tengo que suplicarte
vna merced.
Rein. Pues comiença
à dezirla, que yà està
concedida. *Viol.* Si me dà
osadia la verguença.

lo dirè: auiendo sabido
mi padre, que me seruia
Don Vicente, y que viuia
de mi amor fauorecido,
asseguró su cuidado,
desuerte, que oy le hà eligido
el Conde por mi marido,
y el Rey para su soldado.
Oy se casa, y oy se ausenta:
mi padre (aunque muestra gusto
de casamiento tan justo)
no es possible que no sienta
ver, que le hà sido forçoso
el hazer esta eleccion;
y yo quedo, en conclusion,
con mi padre, y sin mi esposo:
Y assi, señora, quisiera,
por el temor que me dà
viuir con mi padre yà,
que tu Magestad me hiziera
merced de mandar, que aqui
oy contigo me quedasse,
mientras de mi padre passe
el dessabrimiento. *Rein.* A mi
me està, Violante, tan bien
el que me hagas compañia,
que por conueniencia mia,
me doy à mi el parabien.

Viol. Beso mil vezes tu mano,
y pues mi padre hà venido
conmigo hasta aqui, te pido
por fauor mas soberano,
tu se lo mandes. *Rein.* Pues no?
Dile que entre à este vergel.

Vio. Mira que no entienda èl,
que te lo hè pedido yo.

Llega Violante a la puerta, y sale el Conde.

Cond. Yà os avrà dicho, señora
el nueuo estado que tiene
Violante. *Rein.* A mi me conuiene
agradeceros aora
tan justa eleccion à vos,
tan cuerda, y tan acertada;
como, en fin, interessada
en las dichas de los dos;
si bien, de aqueste contento
mucha parte hà desluzido
ver, que tan presto ha seguido
al placer el sentimiento.
A Violante la dezia,
que conmigo se quedàra,
porque esta ausencia passàra
mejor en mi compañia.
Ella, sin vuestra licencia,
no se determina, y pues
viuir con vn triste, es
de otro triste conueniencia:
conmigo estarà: prudente
sois Conde, y assi, no os digo
mas de que queda conmigo
hasta venir Don Vicente. *Vanse.*

Cond. Dichosa ella, que hà podido
merecer tanto fauor,
y desdichado mi honor, *Asp.*
pues à termino hà venido,
que la Reyna sospechosa
del Rey, y Violante bella,
quiera asseguraríe della,
honrandola de zelosa:
Mas no puede ser, que sea
esto acaso, y sin cuidado?
que proprio es de vn desdichado
que lo peor siempre crea!

Vase, y salen el Rey, y Don Guillen de noche.

Rey. En esta parte el cauallo
oculto, Don Guillen, quede,
porque si algo nos sucede,
sea facil encontrallo:
que pues anochece yà,
mas desconocido à pie

à Violante esperarè
al passo. *Guil.* Presto saldrà
de la visita, que no
querrà boluerse mas noche.
Rey. Vn hombre se acerca al coche
que de la quinta saliò.
Guil. Y puesto en èl, hà partido
â la Corte sin Violante.
Rey. En ocasion semejante,
què podrà auer sucedido
para que el coche sin ella
se vaya? *Guil.* De algun criado
presto boluerè informado
que hà sido. *Vase.*
Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi valor,
quan altiuo tu desdèn,
à vn mismo tiempo se vèn
batallando con mi amor!
Sale Don Guillen.
Guil. Preguntando à vn escudero,
como el coche se bolvia
sin Violante, y sin el dia
que auia traido primero,
respondiò, que se quedaua
à viuir yà desde aora
con la Reyna mi señora,
porque su Alteza gustaua
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,
de que claro hè conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa, ò que
recatada, y temerosa
de si està Violante hermosa;
y de qualquiera que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se vèn:
si es Violante, con desdèn;
y si es la Reyna, con zelos.
Rey. Avrà alguna accion que pueda
yo estimar à la fortuna?
avrà, Guillen, cosa alguna
que à mi à gusto me suceda?
Quien en el mundo jamàs
viò juntas, como yo agora;
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue à su fin el tormento
de mi amor; llegue su fin,
pues: mas què oygo?
Tocan dentro.
Guil. En el jardin
hàn tocado vn instrumento;
quizà su pena cruel
suele diuertir assi.
Rey. Abierta, Guillen, alli,
està vna ventana dèl,
por donde el ayre veloz
trae mas distinto el aliento.
Guil. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.
Cantan dentro y sale à vna rexa baxa Violante.
Music. Arded, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.
Viol. Despues que se despidiò
de mi mi esposo; y despues
que saliò de Zaragoça,
yà despedido del Rey,
me embiò desde el camino
con Chocolate vn papel,
diziendome, que al terrero
de la quinta vendria â ver,
si en la quinta me quedaua
con la Reyna, pues se vè
con sus Damas diuertida
en la paz deste vergel,
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy,
si acaso viniere à el.

Rey. A la ventana hà salido
vna dama, llegarè
à hablarla, por si por dicha
alguna puedo tener.
Viol. Vn hombre àzia la ventana
se llega, sin duda es èl;
pero no le quiero hablar
antes de reconocer
la voz. *Rey*. Puesto q̃ no es culpa
osadia tan cortès,
bien podrà vn triste, señora,
que à aquestas horas se vè
à esta rexa, preguntaros
si es amor la causa que
os tiene tan desvelada?
por consolarse con ver
que ay quien padezca en el Mũdo
las mismas desdichas, que èl.
Viol. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerça que aya de auer
Galanes: desengañarle
quiero, por quedar sin èl:
Cauallero reboçado,
que à estos vmbrales os veis,
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede auer;
no soy yo la que buscais,
y assi, idos con Dios. *Rey*. Sabeis
à quien puedo esperar yo?
Viol. No, que yo no puedo ser,
porque soy tan nueua aqui,
que esta es la primera vez
que hè llegado à esta ventana;
y si en ella estar soleis,
no puede ser por mi oy,
porque no estaua aqui ayer.
Rey. Por las señas que me dais,
me dais, señora, à entender,
que sois vos la que yo busco,
que es la primer vez tambien
que llego aqui, y la primera,
si à mi dicha hè de creer,
que en la casa del pesar
està por guarda el placer.
No sois la hermosa Violante?
Viol. Sin duda, criado es, *Ap.*
ò amigo de Don Vicente,
que à disculparse por èl
embia, por no venir,
quizà, por mas no poder,
que no supiera que auia
de estar yo aqui, à no tener
estas noticias dèl mismo:
Violante soy, quien sois? *Rey*. Quien
es tan feliz, que buscando
vn gusto, ha dado con èl.
Viol. No es esso lo que os pregunto,
si el nombre no respondeis,
dexarè la rexa. *Rey*. Soy,
(pues que lo quereis saber,
dandoos por desentendida
de la mas constante fee,
que el triunfo mirò de amor)
el: mas luego os lo dirè,
que viene gente, y es fuerça
retirarme, hasta despues:
no vean estos que aqui estamos;
demos la buelta, Guillen.
Salen Don Vicente, y Chocolate, de camino, por vn lado, y el Rey, y Don Guillen se retiran por el otro.
Viol. El Rey es este, que aora
le conoci, dexarè
la ventana, y aunque venga
mi esposo, no le verè,
que menos importarà
el dexar de hablar con èl,
que no hallarme en la ventana,
estando en la calle el Rey. *Vase.*
Vic. No la diste el papel? *Choc*. Si,

leyò todo el papel.
Luego yà auisada, es fuerça,
que en alguna rexa estè,
en la quinta se quedò
con la Reyna.
No sò quien
buelue desde el camino
ver su propria muger.
En ninguna rexa ay gente.
Pues parado aqui no estès,
que en hombres parados mas
se repara. *Vic.* Dizes bien,
pues aqui ni hazer señas,
ni pararse puede ser,
demos la buelta à la quinta.
Dime, suele suceder
de quintas en los terreros
dar à vno con algo? *Vic* Vèn,
no preguntes disparates.
Vanse los dos, sale la Reyna à la misma ventana, y Eluira, y bueluen por otra parte, à puerta el Rey, y Don Guillen.
Rein. Yà que à este jardin baxè,
gozar quiero, Eluira hermosa,
todas las delicias dèl.
Di à las damas, que à esta rexa
gozando con mas placer
el fresco estoy. *Elu.* A dezirlo
voy, señora. *Vase.*
Gill. Yà se fue
la gente. *Rey.* Alguien q̃ passaua
acaso debiò de ser:
retirate a aquella parte,
que todavia se vè
Violante a la rexa, donde
quando me fui la dexè.
Rein. Vn hombre llega à la rexa;
la voz dissimularè,
para aueriguar si acaso
alguna dama tal vez
suele hablar, y no avrà sido
estar aqui en vano. *Rey.* Pues
no aueis dexado, señora,
la ventana, pensarè,
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedò
la conuersacion, si bien,
se quexaron mis finezas
de que la noticia os dè
la voz, pudiendo, Violante,
dellas saberlo mas bien,
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.
Rein. Valgame el Cielo! que escucho
à mi fortuna cruel *Ap.*
solo zelos le faltauan
de sentir, y padecer;
yà està cabal el dolor.
Rey. Quien, sino yo, fuera quien
tuviera por centro suyo
donde quiera que os halleis?
Rein. De confusa, y de turbada, *Ap.*
no le acierto à responder:
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerços, dissimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon se vè
Vuestra Magestad quexoso
de mi, señor, puesto que
corresponder à quien soy,
no hà sido oluidar quien es.
Rey. Si ha sido, pues en el dia
de oy os llego à perder
dos vezes, casada vna,
y retirada despues.
Rein No me juzgueis tan ingrata,
tan esquiua, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquiua

el ser noble vna muger.
Basta dezir, que si fuera
justo el declararme, sè
que estais hablando, señor,
con quien os quiere muy bien;
pero su Estrella ha impedido
el logro de tanta fee.

Rey. No ay Estrella donde ay gusto.

Rein. Si ay, que si la Estrella es
arbitro de la fortuna,
y desde esse azul dosel,
repitiendo los influxos
con soberano poder,
à mi me hizo esclaua vuestra;
y à vos os hizo mi Rey.
Mi Estrella es la que me aparta
de vos, que no puede auer
proporcion en la distancia
que ay de vna flor à vn clauel.

Rey. Sobre essos influxos tiene
el aluedrio poder.

Rey. Para vencer si, mas no
para dexarse vencer.

Rey. Si hermosa os amè, Violante,
discreta os adorarè,
que essa hermosura del alma
me rinde segunda vez.

Guil. Entre estos desnudos troncos
dos bultos se dexan ver,
yo me quiero retirar
adonde à la mira estè
para atender sus acciones,
sin darle cuidado al Rey. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Vn hombre à la rexa està.

Cho. Penante debe de ser
de vna de tantas Mondongas,
que hazen Rastro à este vergel.

Vic. Retirate tu de aqui,
que solo podrè mas bien
ocultarme, y ver si sale
Violante.

Chocol. Alli me estarè,
rogando à Amor, que salgamos
desta auentura con bien. *Vase.*

Vic. Para apurar sin testigos
mis sospechas, le embiè:
què fuera (valgame el Cielo!)
que este hombre fuera el Rey!

Rein. No mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Porquè no? si en èl
està de mas el hablar,
y de mas el parecer.

Eluira à la rexa.

Eluir. Todas las damas, señora,
buscandote vienen. *Rein.* Pues
quitarme de aqui es forçoso,
no se llegue esto à entender,
que pretendo proseguir
el engaño, hasta saber
todos mis zelos, que en fin,
soy, aunque Reyna, muger.

Eluir. Señor, la Reyna he sentido
hablar por aquesta red,
y es fuerça que te retires.

Rey. Quando no hà sido cruel
para mi esta fiera? *Rein.* Aora

Rey. Dadme licencia. *Rein.* De

Rey. De hablaros aqui.

Rein. Si doy:
de noche venir podreis.

Rey. O si nunca huviera dia!

Eluir. Què es aquesto?

Rein. Que hà de ser?
apurar vna desdicha:
vèn que yo te lo dirè.

Llega Don Vicente al Rey.

Vic. El hombre se và: de quanto
hablaron, nada escuchè.

Rey. Dichoso yo, que yà hè visto
vn agrado, Don Guillen,
en esta ingrata: mañana

mè manda la venga à ver.
Vic. Valgame el Cielo!
Rey. En la voz
desconozco à quien hablè:
quien eres hombre, à quien dixe
mi secreto?
Vicent. No sè quien:
mas soy quien sabrà guardarle.
Rey. Viue Dios, que hè de saber
quien eres. *Vic.* Es impossible
el dexarme conocer:
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo.
Rey Pues de què modo,
dime, te hàs de defender?
Vic. Desta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra vn Rey.
Rey. Seguirète, aunque bolando
vayas. *Sale Guillen.*
Guil. Què es esto? *Rey.* Guillen?
à aquel hombre hè de alcançar.
Guil. Pues vamos los dos tràs del.
Vic. Si el mas acerado estoque
es de cera contra vn Rey,
y la mayor valentia,
boluerle la espalda es,
retirarme quiero aora,
coraçon, no ay que temer,
quitarème de delante,
porque el que alcança mi fee,
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortès.

IORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Don Guillen, con capa à de noche.

Rey. Pues la noche obscura, y fria
es à mi dulce querella
mas, que el dia, hermosa, y bella,
mas que nunca venga el dia:
dexe yà que en tal porfia
el mas tremulo farol
vença su rubio arrebol,
sin que de la luz se valga;
y como la Luna salga,
mas que nunca salga el Sol.
A despecho, y à pesar
del oficio que le hàn dado,
duerma vna vez sin cuidado
quien tiene à que madrugar:
que menos no le hàn de echar
desde el lilio al girasol,
las flores, que otro arrebol
es à ilustrarlos bastante:
y como salga Violante,
mas que nunca salga el Sol.
Guil Con mudo silencio atento
estoy oyendo, señor,
por no estoruar à tu amor
las muestras de tu contento.
Rey. Vès quanto encarecimiento
oy à repetir me obligo?
pues del sugeto que sigo,
el merito menos graue,
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo.
Porque quanta perfeccion
puso el Cielo en su hermosura,
es pequeña cifra obscura
de su mucha discrecion:
todo causa admiracion,
los ojos alli rendidos
al verla yo, y repetidos
al oirla mis enojos,
se estàn muriendo mis ojos
de embidia de mis oidos.
Yo culpè toda mi vida
à quien fea enamorò,
mas yà le disculpo yo,
si la fea es entendida.

mè manda la venga à ver.
Vic. Valgame el Cielo!
Rey. En la voz
desconozco à quien hablè:
quien eres hombre, à quien dixe
mi secreto?
Vicent. No sè quien:
mas soy quien sabrà guardarle.
Rey. Viue Dios, que hè de saber
quien eres. *Vic.* Es impossible
el dexarme conocer:
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo.
Rey Pues de què modo,
dime, te hàs de defender?
Vic. Desta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra vn Rey.
Rey. Seguirète, aunque bolando
vayas. *Sale Guillen.*
Guil. Què es esto? *Rey.* Guillen?
à aquel hombre hè de alcançar.
Guil. Pues vamos los dos tràs del.
Vic. Si el mas acerado estoque
es de cera contra vn Rey,
y la mayor valentia,
boluerle la espalda es,
retirarme quiero aora,
coraçon, no ay que temer,
quitarème de delante,
porque el que alcança mi fee,
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortès.

IORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Don Guillen, con capa à de noche.

Rey. Pues la noche obscura, y fria
es à mi dulce querella
mas, que el dia, hermosa, y bella,
mas que nunca venga el dia:
dexe yà que en tal porfia
el mas tremulo farol
vença su rubio arrebol,
sin que de la luz se valga;
y como la Luna salga,
mas que nunca salga el Sol.
A despecho, y à pesar
del oficio que le hàn dado,
duerma vna vez sin cuidado
quien tiene à que madrugar:
que menos no le hàn de echar
desde el lilio al girasol,
las flores, que otro arrebol
es à ilustrarlos bastante:
y como salga Violante,
mas que nunca salga el Sol.
Guil Con mudo silencio atento
estoy oyendo, señor,
por no estoruar à tu amor
las muestras de tu contento.
Rey. Vès quanto encarecimiento
oy à repetir me obligo?
pues del sugeto que sigo,
el merito menos graue,
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo.
Porque quanta perfeccion
puso el Cielo en su hermosura,
es pequeña cifra obscura
de su mucha discrecion:
todo causa admiracion,
los ojos alli rendidos
al verla yo, y repetidos
al oirla mis enojos,
se estàn muriendo mis ojos
de embidia de mis oidos.
Yo culpè toda mi vida
à quien fea enamorò,
mas yà le disculpo yo,
si la fea es entendida.

y aunque ayà causa que impida
mis dichas, siempre dirè,
que feliz mil vezes fue
la primer noche que aqui
vine, Guillen, y la oi
agradecida à mi fee.
Pues desde ella continuado
siempre gozè este fauor.

Guil. Bien presumi yo, señor,
que esta noche huviera dado
antes, que placer, enfado,
por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no boluiò
otra noche, aunque tu, y yo,
tanta diligencia hizimos
de examinar con cuidado,
el puesto, por si boluia:
no hè dudado que seria
algun hombre, que pàrado
estaua acaso, y turbado
huyò al conocerme à mi:
mas no abren la rexa? *Guil.* Si.

Guil. Bien te puedes retirar
donde sueles esperar.

Gui. No me quitarè de alli. *Vase.*

Sale la Reyna à la rexa.

Rein. Estarà de mi tardança
Vuestra Magestad, señor,
quexoso? *Rey.* En mi fuera error,
estando con esperança,
que si esperando se alcança
el bien de veros aqui,
dichoso aquel tiempo fui
que esperè; pues que troquè
la pena con que esperè
de la gloria con que os vi.

Rein. Si tan bien entretenido
aqui, señor, os juzgara
con la esperança, tardàra
mas en auer respondido;
porque si el despique ha sido
de la pena que passais,
ver la gloria que buscais,
no siendo la gloria yo,
mal hize en venir, pues no
os traigo lo que esperais.

Rey. Esso conocer no quiero,
pues sabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.

Rein. No serà estilo grosero,
que credito no aya dado,
aunq̃ esse nombre hè escuchado.

Rey Desconfianças dexèmos,
que por aora tenemos
que hablar en mayor cuidado.

Rein. En cuidado mayor? *Rey.* Si,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.

Rein. Como puede ser assi?

Rey. Como es, que yà de boluer
trata Don Vicente à os ver;
y què con vos hè de hablar
yo, pues tengo por pesar
daros nueuas de placer?
De Don Vicente hè sabido,
que al campo apenas llegò,
quando el Moro executò
las treguas con el partido
que yo le tengo pedido:
desuerte, que concluida
la campaña, y despedida
del exercito la gente,
estarà aqui breuemente.
Bien podeis de agradecida
à nueua tan lisongera
dar en mi desconfiança
de albricias vna esperança;
pues si no me persuadiera
à que viniendo èl, me esperà

dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este fauor,
me huviera muerto el dolor.
Rey. A dos cosas responderos,
señor, me hà tocado: vna,
en quanto à lo que dezis
de mi gusto, pues pedis
albricias à mi fortuna:
à esta digo que importuna
para mi esta nueua hà sido
tanto, que no os hà debido
las albricias; pues jamàs
hè sentido cosa mas,
que su venida hè sentido.
La otra, en quanto à consolaros
de que venga, que en pensar
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros:
tambien me dà el escucharos
que sentir, porque no es
estilo noble, y cortès,
digno de vos, que los Cielos
traigan antes los consuelos
librados para despues.
Y assi, de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun desto que aqui os hè hablado,
no hè de acordarme en mi vida:
si me hablais, desentendida
me hallareis siempre, porque
jamàs os confessare,
que os hable, señor, ni os vi,
quien de dos pudiera assi
desesperar vna fee.
Rey. Si yo, à precio de lograr
mi esperança, dispusiera
de ageno dueño, ò quisiera
otro, debierais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno:
pero yà, si sois de vno,
no podrà el vendado Dios,
que seamos dichosos dos.
Rein. Fuera no serlo ninguno,
porque el querer, y reynar
no hà de partirse.
Rey. Si en mi.

Cuchilladas dentro.

Den.Gui. No aveis de passar de aqui.
Dent.Cho. Avrà mas de no passar?
Gui. Mas, que tengo de apurar
quien sois. *Cho.* Esse es caso fuerte.
Rey. Ruido oigo.
Rein. Tyrana suerte!
Rey. Retiraos, que à saber voy. *Vase.*
Rein. Mi Rey, señor: muerta soy!
Guil. Aunque me rinda à la muerte,
tengo de saber quien eres.

Salen Don Guillen, y el Rey.

Rey. Yo te ayudarè.
Guil. Di el nombre.
Rey. Don Guillen? yo soy, detente.
Gui. Embaraçado contigo,
yà el otro se desparece.
Rey. Què hà sido esto? *Gui.* Retirado,
señor, estaua en las redes,
que guarnicion de esmeralda
copados alamos texen,
quanto entre las pardas calles
de sus laberintos verdes,
vi dos hombres, que siguiendo
el margen de las paredes,
como vi, que se acercauan
donde hablauas, rezeleme,
y pretendiendo estoruarles
à vn tiempo, y reconocerles:
No aueis de passar de aqui,
les dixe, quando valiente
el vno, y cobarde el otro,
vno huyò, y otro acomete.
Yo partiendo en dos mitades

de acciones tan diferentes,
no pude seguir à aquel,
todo ocupado con este.
Al ruido veniste tu,
y èl, en viniendo mas gente,
se retirò, sin boluer
la espalda; bien como suele
el leon, que despreciando
aun à los mismos que teme,
huye con valor, que huyendo
ay quien el animo muestre.

Rey. Sin duda, que es aquel mismo
que yo hallè, el cuidado buelue
à ser dos vezes mayor,
yà repetido dos vezes,
diera por saber quien es
este hombre.

Dentro, como cayendo en el tablado.

Choc Iesus mil vezes!

Guil. Vno desde aquel tibaço
cayò. *Rey.* Sin duda, que es este.

Guil. Muchos pensando que huyen
el riesgo, al riesgo se bueluen.

Choc. Què digan que es saludable
el huir! *Guil.* Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera
el dezirme, que anduviesse,
quando, à tener ocho piernas,
me huviera quebrado nueue.

Rey. O di quien eres, ò aquí
oy à morir te resuelue.

Choc. Siempre que à escoger me dã,
lo mejor escojo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor
el ostentarte valiente.

Choc. El ostentarme gallina
es muy mejor.

Rey. Pues quien eres?

Choc. Vn Chocolate, que aora
todo es cacao quanto tiene.

Rey. Què hazias aqui?

Choc. Con vn hombre,
de quien soy leal siruiente,
vine, que nunca viniera.

Rey. Y èl quien es?

Choc. El comunmente
Don Vicente para todos,
para mi es Pero-Vicente.

Rey D. Vicente de Fox? *Choc.* Si.

Rey. Pues està aqui?

Choc. De las veinte
necedades Españolas,
essa es la necedad siete:
si no estuviesse aqui, como
querias que aqui estuviesse?

Rey. No estaua en Mallorca?

Chocol. Estaua,
pero como yà se buelue,
despues de la tregua hecha,
à Zaragoça la gente,
se adelantò dos jornadas
por solo ver si pudiesse
ver à su muger primero,
que al Rey, que es tan imprude
que à ver su propria muger,
corriendo postas se viene.
Quiso llegar à estas rexas,
y vn gigante, descendiente
de Galafre, el que guardaua
vn tiempo à Mantible el pue
al passo se puso, y yo,
que de los estilos siempre
marciales, me apiado mas
del satirico, que el fuerte,
me entrè à este bosque huyen
si hè de hablar Christianame
donde tahur de mi mismo
parè, perdiendo la suerte,
que corria en mi fauor,
y me hè quebrado los diente
las narizes, y las piernas:
y porque nada me quede

sano

ſano; dizen, que hàn querido,
que la cabeça me quiebre,
contandoles mi tragedia,
ſi otra coſa no me quieren,
yo ſi, y es, que entre los dos
vn rato à cueſtas me lleuen
à vn Algebriſta de viejo,
que eſte cuerpo me remiende.
Rey. Eſto eſtà peor que eſtaua,
Don Guillen, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablè. *Guil.* Claro ſe infiere
que ſe detendria al partirſe
quien ſe adelanta al boluerſe.
Rey. Dar cuenta à Violante importa
de todo, para que pienſe,
auiſada del ſuceſſo,
lo que hà de hazer.
Guill. Vn villete
la eſcriuirè. *Rey.* A tanto empeño
es muy tibio medio eſſe,
yo hè de hablarla,
Guil. Como pienſas
diſponerlo? *Rey.* De ſta ſuerte.
Cho. Quanto và, que eſtàn penſando
el modo de darme muerte.
Rey. Irè à la quinta, diziendo,
que ſali à caza por eſte
monte, y que el Sol me obligò
con ſu ſaña à recogerme.
El quarto eſtà de Violante
de la Reyna al quarto enfrente,
en èl me entrarè primero,
como que acaſo ſucede
el yerro de entrarme en èl,
que no ſerà inconueniente,
pues la Reyna deſte amor
tan poca noticia tiene:
y aun à mas hà de paſſar
el lance à que hè de atreuerme,
porque vna vez dentro, tengo
de procurar eſconderme
en el apoſento de vno
de ſus jardineros, que eſte
medio no ſerà dificil,
con deſpedirme, y boluerme,
teniendole tu auiſado;
y como yo allà me quede,
haziendo tu aqueſta noche
las ſeñas, como otras vezes,
al ſalir Violante à hablarme
con el ſeguro que ſuele
de que en la calle eſtoy, tengo
de lograr mi amor.
Guil. Aduierte,
que à mucho te atreues.
Rey. No es
amante el que no ſe atreue:
vamos allà, pues.
Guill. No miras
que ſi el Sol hà de ofrecerte
la diſculpa, aun es de noche.
Rey. Dizes bien, fuerça es que eſpere
à eſtar bien entrado el dia.
Cho. Què hablan eſtos entredientes?
Rey. Hombre, el dexarte con vida
à mi piedad agradece.
Choc. Serè de tan gran ſeñor
eſcarpin eternamente.
Rey. Ay belliſsima Violante,
que de peſares me debes!
Vaſe el Rey, y Don Guillen.
Choc. Yo hombres corteſes hè viſto;
pero no hombres mas corteſes:
què blandura de ſeñores!
en ſabiendo lo que quieren,
no hablaràn vna palabra
deſcompueſta, aunq̃ los tueſten.
Sale Don Vicente.
Vic. Ha eſtado mi honor buſcando
ſi aqui Chocolate buelue,
porque no encuentren con èl,

y quien soy à nadie cuente.
Cho. Preguntadores señores,
si es que arrepentidos vienen
de auerme dexado viuo,
que no lo estoy, consideren,
tanto, como vstedes piensan.
Vic. Chocolate? *Choc.* Si, quien eres?
Vic. Yo soy. *Cho.* Quien?
Vic. No me conoces,
necio, que soy Don Vicente?
Choc. Don Vicente? no lo creo.
Vic. Adonde vàs? *Cho.* Para verte;
por vna luz.
Vicent. Dime agora,
què te hà sucedido? *Cho.* Atiende;
quando sacaste la espada,
senti à las espaldas gente;
y porque no nos matassen
sin defensa. *Vic.* Què? *Ch.* Dexese;
y à detener à los otros
me fui animoso, y valiente:
la fortuna (que la fiesta
guarda de los Inocentes)
me diò tal valor, que todos
à cuchilladas se bueluen.
Vic. Pues como dixiste aqui
aora llegando à verme:
preguntadores señores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.
Choc. Pues si no dexas que llegue
al fin con el caso. *Vic.* Di.
Choc. Quedando solo, arrimeme
à descansar, y de vna
puerta saliò entonces gente.
Vic. Pues auia puerta en el bosque?
Cho. Supongo yo, que la huviesse,
y llamo puerta a vn portillo,
que hazian los ramos. Hallème;
en fin, de dos abraçado,
y en el pecho vn pistolete;
Quien eres? me preguntò
vno dellos: yo prudente
dixe: no lo hè de dezir,
aunque me deis dos mil muertes.
Què hazeis aqui? dixo otro;
espulgarme à obscuras. Mientes;
espulgome à obscuras yo,
como otros pintan al temple.
Quien es esse que acompañas?
yo no acompaño, y en este
punto disparò cruel
el de la pistola. *Vic.* Tente;
como no se oyò del fuego
respuesta? *Cho.* Como siruiente
no era, no era respondon
el fuego, y el caso es esse,
que no diò lumbre, y passando
al azero su inclemente
furor, vna puñalada;
que no passò del piquete;
me tirò otro. Muerto soy,
dixe, y lacayo de requiem
me tendi en el suelo, y ellos,
que yà por muerto me tienen,
se vàn presto: del hallarme
tu, presumo que bueluen,
y digo, preguntadores,
por los dimes, y diretes.
Vic. Enfin, de ti no supieron
que fuesse yo, ni quien fuesse?
Cho. Esso auian de saber
de mi boca? *Vic.* Què leal ere
Choc. Aun si lo supieras bien,
no dudo que lo dixesses.
Vic. Por lo menos, si lo huvieras
dicho, lo erràras dos vezes
en no auisarme, porque
hecho el daño, lo remedie.
Cho. Digo, que si hallares nunca
que yo tu nombre dixesse,
me mates. Mucho sintiera

que la palabra me acete.
Vic. Valgame Dios, què hè de hazer,
cercado de tan crueles
imaginaciones locas,
como à mi discurso ofenden?
La noche que bolui aqui,
por si aqui saber pudiesse
si con la Reyna quedaua
Violante (Cielos valedme!)
hallè en la ventana al Rey,
y presumiendo que fuesse
yo Don Guillen, me contò
gozoso, vfano, y alegre,
que estaua fauorecido
de vna ingrata beldad: llegue
mi muerte antes que otra vez
mi discurso me lo acuerde.
Desconociòme antes que
la nombrasse, yo prudente
di à la fuga en confiança
los riesgos de conocerme.
Abreuiòse la jornada
à que fui, y quando pretenden
mis ansias desengañarme,
mis penas satisfacerme,
boluiendo mas por fineza,
que por (ay lengua, detente;
no digas zelos, que vn hombre
no es justo que lo confiesse),
por fineza solo, digo,
à ver aquella que oy tiene,
arbitro de mi fortuna,
todos mis males, y bienes.
En el mismo punto hallo
à Don Guillen, porque aumente
fuerças à fuerças la duda,
visto el indicio dos vezes.
Mas què digo, indicio? miento;
que aun el indicio mas leue
no hà llegado à mi noticia,
miente mi discurso, miente
mi imaginacion, supuesto
que tantos descargos tiene
en la razon apurados,
y en la verdad euidentes:
à buscarlos voy, Violante,
plegue à Dios, que los encuentre.
Dexo aparte los abonos
de ser quien soy, y quien eres,
haz honor, que aquesta loca
imaginacion me dexe.
Chocolate, à mi me importa;
supuesto que yà amanece,
y à ver à Violante vine,
que aora en la quinta entres;
y la digas à Violante,
que pues que su quarto tiene
vna puerta à los jardines,
la abra, y yo secretamente
entrarè à verla primero,
que à noticia del Rey llegue
que me hè adelantado. *Choc.* Ire
cuidadoso, y diligente.
Vic. Escucha, pues tan bien sabes
callar, quando à verla entres,
no digas lo que hà passado.
Cho. Callarèlo, aunque rebiente. *Vase.*
Vic. A dissimular, desdichas,
vamos, hazed, que no llegue,
Cielos, Violante, à saber
que en mi cupo la mas leue
desconfiança, porque
propri as, y atentas mugeres,
es dezirlas que se atreuan,
el dezirlas que las temen.

Salen la Reyna, y Elvira.

Rein. No hè podido sossegar,
vacilando, y discurriendo
en que ha podido pàrar
de aquella pendencia el riesgo.
Elv. Yà se dixera si huviera
nouedad. *Rei.* Estoy muriendo.

Elu. Siempre estuve mal, señora,
yo con este fingimiento:
muchas vezes lo escuchè,
y aunque nunca quise verlo,
tus temores no entendi.
Rein. Pues tanto me apuras, quiero
que sepas quantas razones
oy en mi disculpa tengo.
Yo adoro al Rey de la suerte
que èl me aborrece, que opuestos
nuestros dos hados, tomaron
en la particion que hizieron
del patrimonio de Estrellas
los dos contrarios estremos
todo el amor vno, y otro
todo el aborrecimiento.
Esto assentado, y tambien
assentado, que tenemos
nuestras passiones los Reyes,
al primer discurso bueluo,
acaso lleguè à vna rexa
del jardin, yà sabes esto,
que me hablò el Rey por Violãte,
que yo curiosa, queriendo
boluer en el desengaño,
fingi la voz, aunque es cierto
que no auia para que, ni huve
menester fingirla, puesto
que della tenian tan muertas
las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir
que soy la que adora, tengo
su imaginacion burlada,
pìrado su pensamiento,
mi respeto assegurado,
pacificos mis rezelos,
no ha sido culpable, Eluira,
de todo mi fingimiento,
tan poca victoria ha sido
traerle à este rendimiento?
pues quando se desengañe,
conocerà, por lo menos,
que vista sin ceño, partes
para ser querida tengo;
y aun no sè, Eluira, no sè,
si diga (suplame esto
mi modestia) que hè pensado
desengañarle, creyendo,
que por aqueste camino
me ha de hazer merced el Cielo
de cumplirme vna palabra,
q̃ aunq̃ me la hà dado en sueños,
para que el Cielo la cumpla,
basta ser suya en efecto.
Elu. Aunque no hallen oy, señora,
conueniencia sus deseos
en el desengaño, yà
fuerça hà de ser, pues yo creo,
que hà de venir Don Vicente,
segun tu dizes, muy presto;
y en faltando desta quinta
Violante, serà muy cierto
que allà la busque, y que allà
se desengañe *Rein.* Primero
pensarè yo el mejor modo
de declararme.
Eluir. Habla quedo,
que sale al jardin Violante.
Rein. Pues vente conmigo, haziendo
que no la vès, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento causa,
y como tal, verla siento. *Vanse.*
Salen Violante, y Leonor.
Viol. Abriste la puerta? *Leon.* Si.
Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al amor, que llego
à ver tan felize dia:
dos dichas à vn tiempo tengo,
vna el venir Don Vicente.
y otra el venir de secreto;

haziendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas, quando sus pesares
tan pacificos, y quietos
hà de hallar, pues en su ausencia
aun sola vna accion no hà hecho
el Rey de amor, que le dè
vn cuidadoso rezelo.

Sale Don Vicente, y Chocolate.

Cho. A la puerta de su quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llego;
porque no sè si sabrè
dissimular mi tormento.

Viol. Apenas Chocolate
hablò aqui con Leonora;
que es quien me assiste aora;
quando sin que dilate
vn solo instante el verte,
à recibirte salgo desta suerte.
Mi bien, señor, esposo,
seas tan bien venido,
como esperado hàs sido
deste pecho amoroso,
que con amantes lazos,
feliz te espera en sus dichosos braços.

Abraçanse.

Vic. Tu seas, dueño mio,
mil vezes bien hallada,
como hàs sido desseada
deste preso aluedrio,
que en alas hà bolado
de amor, por llegar presto, y abrasado.
Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
pisè la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y sugeto,
à verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque estè à la fineza
con que à verme has venido,
mi pecho agradecido,
no sè con què tibieza
me hablas, me oyes, me miras,
y àzia dentro con temor suspiras:
Que dàs al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que aya quexa
del agradecimiento:
con què cuidado vienes?
mi bien, què traes, di? mi bien; tienes?

Vic. Pudieran ser fingidos
tan bien dichos enojos? *ap.*
nada aueis visto, ojos,
mucho escuchais oidos;
no pueda en mi confuso devaneo
lo que imagino mas, q̃ lo que veo.
Del camino cansado,
y no bueno hè venido;
esta la causa hà sido,
no hà sido desagrado
señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es que pudiste responderme,
porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo à las costumbres
dexàra las vencieras:
esto yo te lo fio,
mas la salud no puedo, dueño mio.
Pluguiera à Dios, pluguiera,
que à costa de la mia,
que hasta el alma este dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
que lagrimas te ofrecen por despojos.

Viol. Aora es tiempo, aora,
ilusion malnacida *Ap.*
de darte por vencida:

Violante es la que llora,
no diràs mas verdad (què estoy
dudando?)
imaginando tu, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
solo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegria,
que desearme puedes,
todo en solo esse llanto lo cõcedes:
dame otra vez los braços.
Viol. Pues que mi llanto pudo
estrechar deste nudo
los amorosos lazos,
y à ser agradecida
la continua tarea de la vida:
ni cessarà vn instante
de llorar mi fortuna.
Vic. No avrà risa ninguna,
bellissima Violante,
si el Sol continuo llora.
Sale Leonor.
Leon. Señor. *Vic.* Di.
Leon. Vengo muerta.
Viol. Què ay Leonor? *Leo.* El Rey.
Vic. Què mal concierta
la voz. *Viol.* Di.
Leon. Aquesta mañana:
assi lo oi. *Vic.* No te turbes.
Leon. Saliò. *Vic.* Què dudas?
Leon. A caza.
Vic. Pues que hà sucedido? *Leo.* Que
huyendo del Sol la saña,
contra el rigor de sus rayos,
de aquesta quinta se ampara,
y en ella hà entrado.
Vic. Pues bien,
què nouedad es estraña,
que el Rey entre en esta quinta,
siendo esta quinta su casa?
Si es temor de que me vea
en su quarto, mas guardada
mi persona estarà en este,
Leon. Si èl en su quarto se entràra,
aunque fuera nouedad,
lo fuera sin circunstancia:
pero antes que àzia el quarto
de la Reyna.
Vic. Dilo. *Viol* Acaba.
Leon. Viene à este quarto.
Vic. Què dizes?
Vio. Pues de què, señor, te espantas,
si viene huyendo del Sol,
què mucho (alentèmos alma)
que por no ver â la Reyna,
aqui se entre?
Vic. Pues no estrañas
tan gran visita, no dudo,
que esto muchas vezes passa.
Viol No solo passò otra vez,
mas no le hè visto la cara
desde que tu te ausentaste,
ni le hè hablado vna palabra,
y assi, no presumas. *Vic.* Tente,
porque no presumo nada,
que si algun estremo hà hecho
necio el color de mi cara,
es, señora, de temer,
que me halle aqui (pena rara!)
antes de auerle besado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que se me encarga.
Viol. Pues retirate de aqui,
que es su condicion estraña,
no te diga algun desayre.
Vic. Fuerça serà que lo haga;
no tanto por esso, como
porque otro indicio no aya
contra mi, de que yo hè sido
el de las noches passadas.
Leon. Ea, presto, que yà llega,

Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrà, si te vè,
discurrir con justa causa,
ser el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablè vna palabra;
y era à obscuras.
Vic. Vèn conmigo:
Cielos, la suerte està echada, *Ap.*
tened lastima de mi,
que và en perderla, ò ganarla,
mas, poco dirè, aunque diga,
fama, honor, ser, vida, y alma.
Escondese detras del paño.
Vio No me pesa, aunq̃ es tan grande
el empeño que me aguarda,
què estè Don Vicente donde
pueda las verdades claras
oir de mi amor, pues verà
en lo que aqui el Rey me habla;
què desesperado, ò cuerdo,
no me hà hablado vna palabra.
Sale el Rey.
Rey. Tendreis à gran nouedad,
Violante hermosa, que haga
estos estremos de amor.
Viol. Si gran señor, y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa à vos tan poco vsada,
y en mi tan poco aduertida,
y qualquiera accion se estraña;
la primera vez que os veo.
Rey. Dezis bien.
Vic. Albricias alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios que tan bien salga.
Rey Pero las leyes se rompen,
quando es precisa la causa,
y la que oy me arroja à entrar
aqui, sin mirar en nada,
es tal, que no me es possible,
bella Violante, escusarla,
que donde tu vida importa,
què estremo avrà que no haga?
Vio. Mi vida, señor? *Rey.* Tu vida,
y antes que digas palabra,
dime, has visto à Don Vicente?
Viol. El con colera, y con rabia *ap.*
le busca, y por esso dize,
que me và la vida. *Rey.* Habla,
hasle visto?
Viol. No señor.
Rey. Con esso està confirmada
mi sospecha, y tu peligro,
oye, y sabràs lo que passa:
anoche, quando à la rexa
hablando contigo estaua.
Viol. Conmigo anoche à la rexa?
yà mis desdichas me aguardan.
Rey. No te hagas desentendida,
que aunque jurasse enojada
negar siempre los fauores
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.
Vio. Yo? como? quando? turbada *ap.*
estoy! hablè, ò jurè? quando?
Rey. Yà los dissimulos bastan,
mas diga yo à lo que vengo,
y tu, sabiendo la causa,
veràs si te està mejor
negarla, que confessarla.
Vic. Ay mas pena!
Viol. Ay mas desdicha!
Rey. Anoche, pues, quando hablaua
por essa rexa contigo,
el ruido de cuchilladas.
Vic. Ay hombre mas infeliz!
Viol. Ay muger mas desdichada!
Rey. Yo à saber lo que era fui,
vi à Don Guillen, que intentaua
conocer à vn hombre, como
la primera vez que humana
me escuchaste. *Viol.* Yo señor,

jamàs te escuchè.
Vic. Hà ingrata!
Rey. El hombre se nos perdiò
entre las sombras, y ramas:
pero hallamos vn criado.
Cho. Aora entro yo en la dança.
Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de secreto estaua.
Vic Tu me has vendido.
Cho No he hecho,
que por ti no dieron blanca.
Rey. Que auia venido à verte
dixo:, y pues de verte falta,
sus rezelos le han traido,
yo temiendo tu desgracia,
te vengo à ofrecer.
Sale Don Guillen turbado.
Guillen. Señor,
hazien lo lo que me mandas
con el jardinero, he visto
desde aquesta verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aqui estàs informada,
ha salido de su quarto,
yà verte a este quarto passa.
Rey Que aũ para hablar de desdichas
no dè tiempo esta tirana! *Ap.*
Vic. Que aun para satisfacer, *Ap.*
no dèn lugar mis desgracias!
Vic. Que aũ para matar, no apurè *Ap.*
todo el veneno mis ansias!
Chò Que aun para mẽtir no tẽga, *Ap.*
yà ni ventura, ni gracia!
Sale la Reyn. Ya del riesgo de la noche
viendo al Rey, assegurada
avrè de fingir de dia,
pues la noche no me basta.
Vuestra Magestad, señor,
vna vez que a caso passa
los vmbrales desta quinta
tanto en dexarse ver tarda?
Rey. Por esse monte salì
à caça aquesta mañana,
hizome el Sol retirar,
y imaginando que estaua
en este quarto tu Alteza,
entrè en èl por ignorancia.
Reyn. No me espanto que ignoreis
las viuiendas desta casa,
que las visitais muy poco,
y yà, señor, que os engaña,
la imaginacion, pues ciega,
à vnas busca, y à otras halla:
Por si acaso os sucediere
otra vez, sabed la casa,
este quarto es de Violante,
que estos dias me acompaña,
venid, y sabreis el mio.
Rey. Fuerça es, que con ella vaya
por no confessarlo todo,
aunque declinando vayas:
ya el Sol, y he de boluerme
luego, à hazer lo que me mand
vuestra Alteza *Rein.* Quien cre
que vna imaginacion haga,
que se aborrezca de dia,
lo que de noche se ama?
Rey. Don Guillen, dile à Violant
que si ha fingido por causa
del enojo, ò de guardarse
de vna de aquellas criadas,
que no dexe aquesta noche
de hablarme donde me habl
Reyn. No venis, señor?
Rey. Ya voy. (blarla
Reyn. Ni aun Don Guillen ha
Rey. Quien pudiera hazer Viol
que la Reyna, pena estraña!
tuviera tu discrecion,
yà que la beldad le falta!
Vio. Quien en el Mundo se hal
en igual riesgo empeñada!

Vic. Yà que de imaginacion
mi pena à euidencias passa,
saldrê, y darèle la muerte,
yà q̃ hà buelto el Rey la espalda.

Vanse entrando, y desde la puerta la Reyna buelue à llamar à Violante, estando Don Vicente la daga empuñada.

Rein. Violante?
Vio. Señora? *Rein.* Vèn
conmigo.
Viol. Pues què me mandas?
Rein. Tengo que hablarte, no quedes
sola, hasta que el Rey se vaya.
Viol. Siempre yo hè de obedecerte.
Leo. Y nunca de mejor gana.
Vio. Suspendiòse mi desdicha.
Vic. Dilatòse mi vengança.
Cho. Que diera aora yo por
que la Reyna me llamàra
à mi tambien? *Vic.* Tu villano,
ha sido de todo causa.
Cho. Pues soy yo el Rey, ò Violante,
ò la Reyna ò la ventana,
ò la noche del jardin?
Vic. Matarète à puñaladas.
Cho. No me puedo detener
à recibirlas, que llama
la Reyna. *Vase.*
Vic. Salir no puedo.
tràs èl, tu Leonor, aguarda.
Leon. No vès que siempre me toca
el ir donde và mi ama.
Vic. Solo me hàn dexado, Cielos,
què harè cercado de tantas
penas, y desdichas juntas?
mas no ay que pensar en nada,
vacilar, ni discurrir:
Violante, y el Rey me agrauian,
y pues no puedo tomar
mas que la media vengança,
muera Violante, el Rey viua:
à lo que desde aqui alcança
mi vista, yà el Rey se và,
no dudo, que esta tyrana
en el quarto de la Reyna
se esconda, euidencia es clara,
pues que no hà de osar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues què he de hazer? yà lo sè:
en las ruinas derribadas,
que parte deste jardin
tiene, hè de ocultarme, hasta
que la noche dè ocasion
para salir à lograrla.
Para que à este quarto buelua,
abrirè esta puerta falsa,
y entrando en èl esta noche
por vna de sus ventanas,
la darè la muerte: agora,
caducas piedras, y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tyrana
sepultarme viuo, puesto
que voy cadauer con alma. *Vase.*
Viol. Fuesse el Rey, y retirada
la Reyna à su quarto, yo
sola hè quedado, naciò
alguna mas desdichada?
no porque jamàs ayrada
suerte, que el hado contiene,
rigor, que el Cielo preuiene,
desdicha, que el tiempo ordena,
es, que no tenga la pena
de la culpa que no tiene.
Mas digo mal, pues preuengo
yo de mi estrella disculpa,
el ver que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo:
En esto solo à hallar vengo
consuelo, de que inferi
nuevo tormento, pues vi

que

que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mi.
Honor, què hè de hazer? si intento
boluer à mi quarto oy,
dispuesta à mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento:
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traicion;
razon tengo, no equiuale;
pues si no ay cosa que iguale;
què importa tener razon?
Ay esposo, si mi vida
remedio à tu daño diera,
contenta yo à morir fuera;
sacrificada, y rendida:
pero que mi muerte impida
me dize à vozes mi honor,
porque à ti te està mejor,
hasta que tengas bastante
desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Què ay Violante?
porquè das vozes? *Viol.* Señor.
Cond. Què tienes?
Viol. Vn dolor fiero.
Con. Pues de què nace? *Vio.* No sè.
Cond. Cuentamele. *Viol.* No podrè.
Cond. Por què?
Viol. Porque muda muero,
Cond. Remedio avrà.
Viol. No le espero.
Cond. Como?
Viol. Como estoy sintiendo.
Cond. Què es?
Viol. Absorta me suspendo.
Cond. Què es esto?
Viol. Estrella inconstante.
Cond. No te entiendo.
Viol. No te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo à tu quarto à buscarte,
abierto, y solo le vi;
y viniendo à verte à ti,
quisiera irme sin hablarte:
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion,
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber
si te puede suceder
vna desesperacion.
Al Rey en el bosque via;
sin que me viesse, aduerti
que àzia la quinta (ay de mi!)
segunda vez se boluia:
no discurro en què seria
la causa, y llegando à verte,
Violante, assi desta suerte,
temo qualquiera desdicha;
pues en nada tengo dicha,
llegue yà el fin de mi muerte;
hablame claro.
Viol. Señor,
tu no eres mi padre? *Cond.* Si.
Viol. Creeràs, que heredè de ti
sangre, lustre, ser, y honor?
Cond. Siempre creerè lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,
que de vna culpa imputada,
mi muerte tengo presente,
si assi teme vna inocente,
como teme vna culpada?
Sabe el Cielo, que no hè dado
à mi desdicha ocasion
con la mas pequeña accion,
ella se hà facilitado:
Don Vicente, que hà llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, hà oido,
que yo le puedo ofender:
quien podrà satisfacer

cara à cara à vn ofendido,
que contra si mismo piensa
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfacion,
es acordarle la ofensa:
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en fauor
mio dos vezes, señor,
es desnuda mi verdad.
Si yo alcançàra, ò supiera
por donde me viene el daño,
à buscar el desengaño
por los mismos passos fuera:
pero viene de manera
oculto, y dissimulado,
que por adonde hà passado
aun la huella se diuisa,
tan ligeramente pisa
el ladron de mi cuidado.
Cond. Violante, à mi me està bien
creer tus satisfaciones,
pero al riesgo à que te pones
has de creer tu tambien:
si no estàs culpada, en quien
tu desdicha ocasionò
yo me vengarè, mas no
si lo estàs. *Viol.* Lo mismo dize
mi voz, muera de infelize;
y no de culpada yo.
Cond. Donde Don Vicente està?
Viol. En mi quarto le dexè.
Cond. Solo, y abierto le hallè,
que dèl se hà ausentado yà:
vamos à èl los dos. *Viol.* Yo allà?
Cond. Si, què temes?
Viol. No el castigo,
la violencia. *Cond.* Yo me obligo
à passar essa violencia;
và contigo tu inocencia?
Vio. Si. *Con.* Pues vèn aora conmigo.
Vanse, y salen por distintos lados, sin verse el vno al otro, el Rey, y Don Vicente, vno muy triste, y otro muy alegre.
Vic. Yà que la noche hà baxado
llena de sombras, y horror.
Rey. Yà que enamorado dèl,
se và tràs el dia el Sol.
Vic. Atreuerme à salir quiero
desta parte adonde estoy.
Rey. Del pobre aluergue saldrè,
que vn jardinero me diò.
Vic. Avrà hombre mas infeliz
en todo el Mundo, que yo?
Rey. Avrà mas dichoso hombre,
si logro aquesta ocasion?
Vic. Yà Violante avrà à su quarto
buelto, viendo que faltò
mi persona dèl. *Rey.* Yà presto
Don Guillen (pues me dexò
à este efecto en el jardin)
vendrà à hazer la seña. *Vic.* Oy
mi honor tengo de vengar,
Rey. Oy lograrè su fauor.
Vic. Que aunq̃ el quarto està cerrado
entrarè por vn valcon.
Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me hablò,
quizà de alguna criada
entonces se recatò,
y no dudo que vendrà.
Vic. A morir matando voy:
mas si vna vez entro dentro,
con despecho en el valor.
Rey. Y si aqui vna vez la veo,
confiado en la traicion.
Vic. La tengo de dar la muerte.
Rey. La hè de rendir à mi amor.
Seña dentro.
Vic. La seña en la rexa han hecho,

que es la de aquel mirador,
que al terrero cae. *Rey.* Yà hizo
Guillen la seña. *Vic.* Mejor
me sucede, pues si ella
à esta seña, que llamò,
responde, darà en mis manos.
Rey. O quiera el vendado Dios,
que respondiendo à la seña,
dè en manos de mi aficion!
Bueluen cada vno por su puerta, y sale la Reyna, y Eluira.
Rein Hizieron la seña? *Elu* Si.
Rein. Pues que yà resuelta estoy
à declararme, que espera
el Rey adonde me hablò,
tu (por lo que sucediere)
con toda la preuencion
de luz, y gente estaràs,
y sal, si oyeres mi voz.
Vase Eluira, y la Reina se acerca, como à obscuras à la rexa.
Quien Cielos, creerà en el Mũdo
de mi, que siendo quien soy,
en aquestos passos ande?
mas què digo? que es error,
pues quantas à sus esposos
los quisieren como yo,
procuraràn diuertirles
de qualquier ageno amor.
El ser Reyna en este caso
serà pequeña objecion,
que amor es alma, y las almas
Reynas, no vassallas, son.
Crealo la que lo hiziere,
quando lea mi passion
por historia celebrada
de las victorias de amor.
Vic. Yà à la ventana se acerca
mi enemiga: què rigor!
Rey. Yà viene àzia la ventana:
que dicha! *Seña otra vez.*
Rein. Turbada estoy!
Vic. Quien mayor disgusto tuvo?
Rey. Quien tuvo gusto mayor?
Vic. Què espero? voy à matarla.
Rey. Què aguardo? à abraçarla voy.
Vic Esta vez, Violante ingrata.
Rey. Esta vez.
Lleguen los dos, y viendose el vno al otro, se aparten y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reina.
Rein. Valgame Dios!
hombres quien sois? ay de mi!
Vic. Quien te darà muerte oy.
Rey. Yo quien te darà la vida.
Rein. Como estais aqui los dos?
Vic. Como yo vengo à tomar
de mi honor satisfacion.
Rey. Y yo vengo à defenderte.
Vic. No podràs.
Rein. Què confusion!
Vic. Porque es vn rayo mi espada.
Rey. Hasme conocido?
Vicent. No.
Rey. Huelgome, porque el respeto
no haga lo que harà el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion.
Sed testigos, Cielos, que
tiro à Violante, al Rey no.
Rein. Muerta estoy! no sè q̃ hazer.
Dentro D. Guillen, el Conde, y Violante dentro por otra parte, y Eluira con luzes por enmedio dellos, y salen todos los demas.
Guil. Ruido en el jardin se oyò.
Elu. Aunque la Reyna no llame,
sacad luzes, que ay traicion.
Rey. Què miro! valgame el Cielo!
què veo! valgame Dios!
Vic. Vos sois con quien yo reñia?
y por quien reñia sois vos?

quien muchas vidas tuviera
que dar en satisfacion
deste ciego atreuimiento!
vna tengo, aquesta os doy.
De rodillas, y arroja la espada.
Rey. Como? Vuestra Alteza es quien
aqui estaua?
Rein. Si, yo soy
la que partiendo su suerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos adorada viue,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablè por el balcon:
de mi estais enamorado
de noche, si de dia no:
pues vna mentira, Rey,
tanta passion os debiò
porque vna verdad no puede
deber la misma passion?
Mirad, que serà defecto
de vna Real condicion,
el que pueda la mentira
mas, que la verdad, con vos.
Violante me imaginasteis:
aunque veis que no lo soy,
amad, señor, por acierto
lo que amasteis por error.
En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si vna imaginacion sola
finezas os mereciò,
y essa misma à Don Vicente
tantos pesares costò,
haga caso aquesta vez,
con que me hallareis, señor,
oluidada de mi estrella,
assumpto digno de vos:
y èl en su esposa hallarà
desengaño de su honor:
para que conozca el Mundo
en la historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
desta vida son
no mas, que vna leue
imaginacion.
Rey. Aunque pudiera ofenderme
deste padecido error,
con la que hablè se halla yà *Ap.*
en pena de mi passion:
y ademas desto, pendiente
de Violante està el honor
de Don Vicente, y el Conde,
justo es dar satisfacion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas, que yo.
Alçad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendo lo por vos.
Del engaño que me hizisteis,
mi abraço os darà el perdon:
y à vos tambien Don Vicente,
del desacierto os le doy:
que si lo que imaginasteis
à este lance os obligò
y lo que yo imaginè
tambien me empeñò à esta acciõ,
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan vnos son,
es bien, que se dèn las manos,
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
desta vida son
no mas que vna leue
imaginacion.
Vic. Dame mil vezes los piès,
y tu Violante, mi error
perdona.
Viol. Gracias al Cielo,

que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedàra
contigo esta noche yo,
porque no se dilatasse
esse gusto à mi aficion.

Rey. En la Corte, Don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Rein. Dichosa mil vezes yo.

Choc. Esta es verdadera historia,
de que saque el pio Lector,
que se estime lo que es proprio,
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine vn hombre,
que todas mugeres son,
y que no es mejor ninguna,
porque qualquiera es peor,
con la suya viuirà
contento, pues lo enseñò
la Comedia, imaginad
si os diò gusto, que os diò
gusto, y con esto dirà
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
desta vida son
no mas, que vna leue
imaginacion.

F I N.

L